



El Correo

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

OCTUBRE 1960 (Año XIII) - ARGENTINA : 7 pesos - ESPAÑA : 9 pesetas - FRANCIA : 0,70 NF.

IRACISMO!

EL CONSEJO EJECUTIVO DE LA UNESCO

OBSERVANDO con profunda inquietud el recrudecimiento de las manifestaciones de odio y discriminación raciales y de antisemitismo que han ocurrido durante los últimos meses en varias regiones, y particularmente en la Unión Sudafricana, y han provocado serios desórdenes sociales y pérdidas de vidas humanas,

TENIENDO EN CUENTA los términos de la Declaración Universal de Derechos Humanos y de la Constitución de la Unesco que condenan toda discriminación contra cualquier persona por razones de raza, religión o sexo,

INVITA a los gobiernos de todos los Estados Miembros a que tomen todas las medidas que estén a su alcance para combatir cualquier forma de discriminación, violencia y odio raciales y de antisemitismo que puedan producirse en sus territorios.



ANGUSTIADO Y ATERRORIZADO
con un fusil-ametrallador de los S.S.
apuntándole a la espalda, este
niño fué conducido a un campo de
exterminación, y asesinado allí con
otros millares de judíos varsovianos.

Sumario

N° 10

Páginas

- 4 **EL RACISMO, CÁNCER SOCIAL DE NUESTRA ÉPOCA**
Editorial
- 6 **PREJUICIOS RACIALES Y EDUCACIÓN**
por Cyril Bibby
- 13 **ANTISEMITISMO VERGONZANTE DE HOY**
por Léon Poliakov
- 18 **MEIN KAMPF**
- 21 **PANORAMA DE CONTRASTES EN AMÉRICA LATINA**
por Alfred Métraux
- 24 **RADIOGRAFÍA DEL RACISTA**
por Marie Jahoda
- 28 **DIÁLOGO EN TORNO A LA MESA VACÍA**
por Khushwant Singh
- 29 **UN CINE QUE ENSALZA LA UNIDAD DE LOS HOMBRES**
por Louis Marcorelles
- 32 **EL DIARIO DE ANA FRANK**
- 33 **LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
- 34 **LATITUDES Y LONGITUDES**

Publicación mensual
de la Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris 7°

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
Alexandre Leventis

Redactores
Español : Jorge Carrera Andrade
Francés : Célia Bertin
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Veniamin Matchavariani

Composición gráfica
Robert Jacquemin

*La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.*

Venta y Distribución
Unesco, Place de Fontenoy, Paris 7°

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, serán facilitadas por la Redacción toda vez que se las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción dos ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

Tarifa de suscripción anual \$ 3.00 ; 7 nuevos francos.
Número suelto : \$ 0,30. — 0,70 nuevos francos o su equivalente en moneda nacional.

MC 60.I.151 E

El racismo es el cáncer social de nuestra época. Roe lenta e insidiosamente hasta que invade todo el organismo de una sociedad, llevándola a la violencia y a la muerte.

En los años de la posguerra pudo pensarse que el racismo empezaba a declinar. Su lógica interna había culminado en el incalificable horror de las matanzas en serie. Causaron espanto y aversión en el mundo entero y la doctrina en que se inspiraban cayó en tal descrédito que no podía manifestarse ya más que subrepticia y vergonzantemente.

Además, la lucha contra el nazismo había impuesto también su propia lógica. No se podía combatir el racismo y practicarlo al mismo tiempo, ni aún indirectamente. En los países aliados contra el nazismo se superaron muchas de las barreras discriminatorias, y las relaciones interraciales ganaron en tolerancia.

Pero el cáncer racista no se había extirpado.

La memoria de la humanidad es corta, y el pasado horripilante se desvanece fácilmente del recuerdo, o se olvida deliberadamente. La repugnancia suscitada por los campos de la muerte no basta para acabar con la doctrina de la superioridad de una raza sobre otra. En muchos países, las personas mayores han olvidado esos campos, las jóvenes generaciones apenas conocen su existencia. Además, diez años de racismo imperante y fanático sembraron por el mundo vientos que amenazan tempestades.

Hoy, todo el mundo condena los excesos del racismo, pero subsiste la actitud que los provoca, doblemente peligrosa en nuestra época de despertar de naciones y pueblos que han sido tan frecuentemente sus víctimas. En vez de aceptar como normales y previsibles las vacilaciones y titubeos de las nuevas naciones que hacen el duro aprendizaje de la autonomía, se interpretan a veces —en términos racistas— como prueba de la inferioridad biológica de sus habitantes. A su vez, el racismo de los blancos ha suscitado entre los pueblos de color, reacciones que se han calificado, con o sin razón, de «contra-racismo».

Muchas organizaciones públicas y privadas, tanto nacionales como internacionales, han comprendido el peligro del racismo latente en nuestra sociedad y se han consagrado a combatirlo. La Unesco, desde sus primeros años, ha luchado con el problema mediante los dos medios de que dispone: la ciencia y la educación. («El Correo de la Unesco» ha dedicado ya varios números al racismo.)

El año pasado, y aun el presente, el racismo volvió a ser tema de actualidad. Una epidemia de actividades antisemitas en muchos países y la matanza de negros en Africa del Sur, provocaron protestas en el mundo entero. La reacción fué muy acusada en las Naciones Unidas y se tradujo en una resolución de la Comisión de Derechos Humanos que denunciaba aquellas manifestaciones. El Consejo Ejecutivo de la Unesco, en reunión especial, aprobó una resolución que condenaba en términos categóricos las discriminaciones raciales, el antisemitismo, el odio y la violencia (véase el texto parcial en nuestra portada) e invitaba a la Unesco y a los gobiernos a luchar contra estos males y propagar «la doctrina de la igualdad total y la fraternidad de todos los hombres y mujeres del mundo entero».

Para tratar de eliminar el racismo como fuerza ideológica de nuestro tiempo, hay que averiguar las condiciones en que se desarrolla. Es ya evidente que toda acción profiláctica es más eficaz si se realiza en las escuelas y en el hogar. Por ello, la Unesco se ha impuesto la tarea de facilitar a los maestros y al público en general, los datos y conclusiones de la ciencia moderna.

La antropología, la biología, la psicología, no ofrecen la más leve justificación a los dogmas racistas. Estos se apoyan en supuestos principios «científicos» totalmente superados y desacreditados.

Y nuestro deber es comunicárselo a todo el mundo.

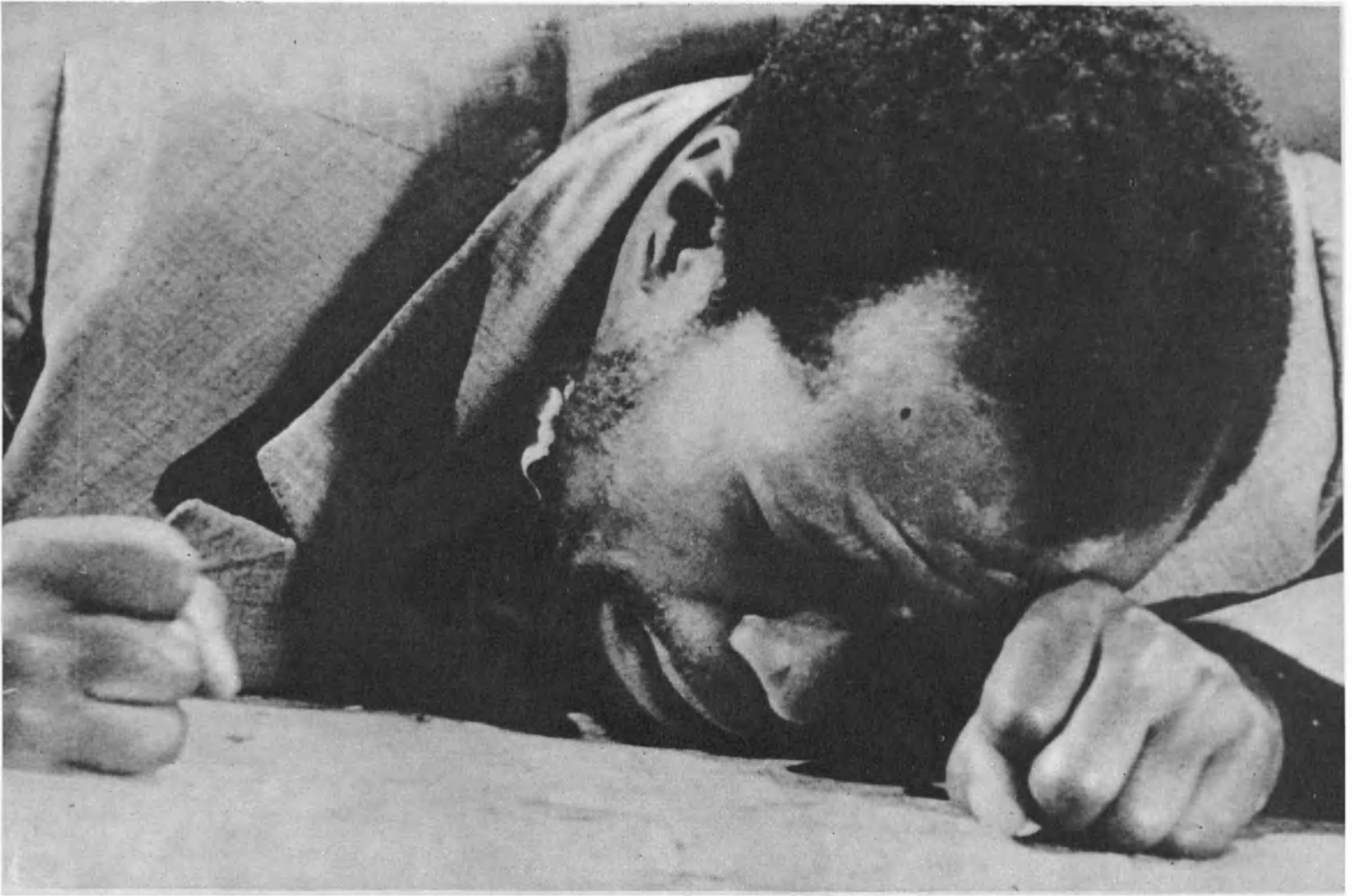


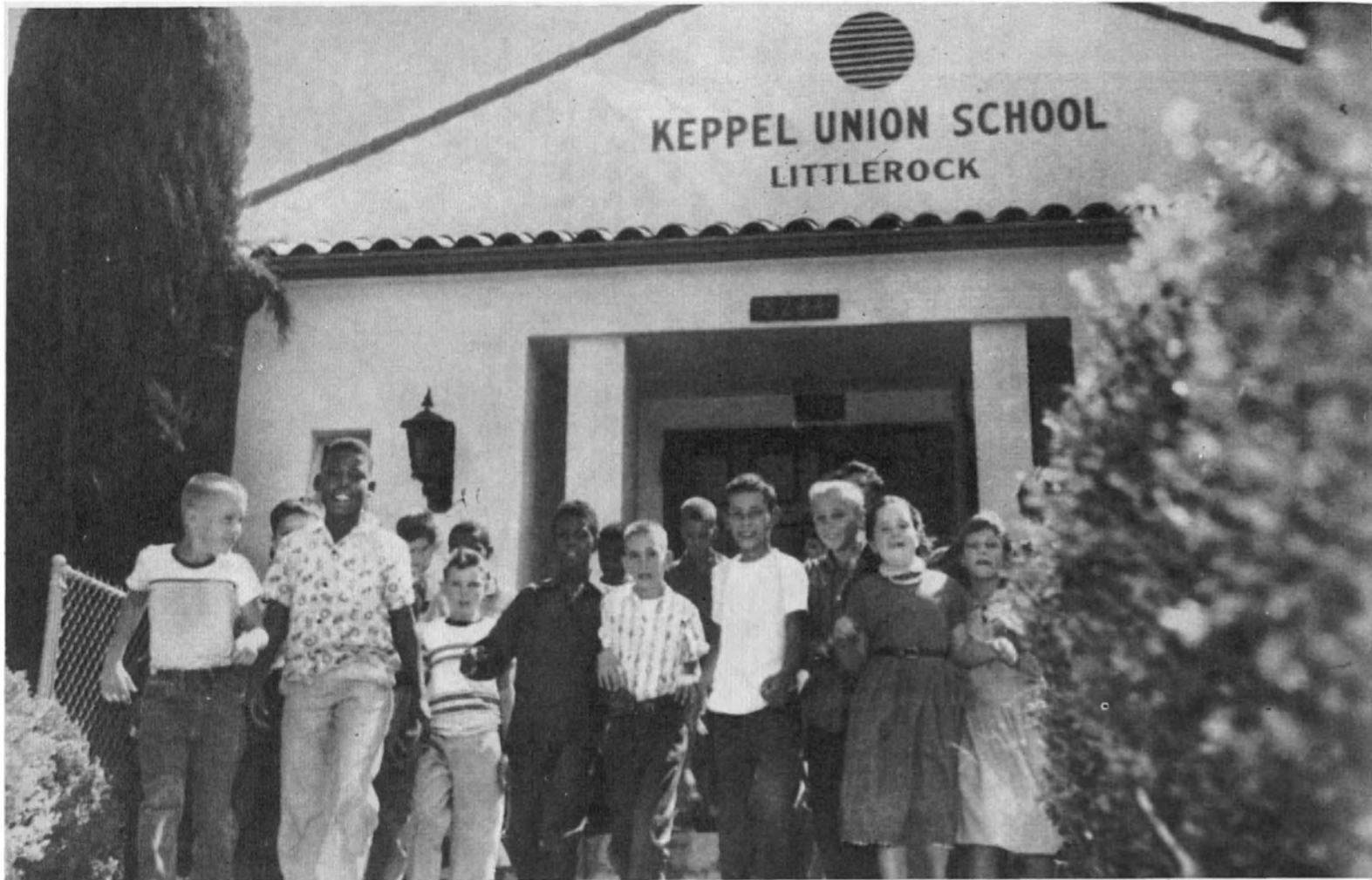
Foto Cahiers du Cinéma

LLORA, PATRIA QUERIDA

MATANZA EN SHARPEVILLE. Esta foto conmovió a la opinión mundial en marzo de este año, cuando la policía de Sharpeville (Unión Sudafricana) disparó contra manifestantes africanos negros, matando casi a 100 e hiriendo a más de 200. Protestaban contra la ley que les obliga a utilizar constantemente unos pases especiales. La foto superior procede de la película "Vuelve, África" (Come back, Africa), vibrante documento del norteamericano Rogosin sobre la situación de los negros en la Unión Sudafricana.

Foto © United Press, Londres





CARA Y CRUZ DE LITTLE ROCK— A la izquierda, niños blancos y negros salen del brazo, de una escuela de Little Rock, California, en evidente contraste con los escolares negros de Little Rock, Arkansas, escoltados hasta sus clases por las fuerzas federales. Little Rock apareció en todos los titulares

PREJUICIOS RACIALES Y EDUCACIÓN

por
Cyril Bibby

La instrucción sobre las relaciones entre razas no debe preocupar sólo a aquellos educadores que viven y trabajan en zonas de exacerbada discriminación racial; incluso en países que se precian de una tradición de tolerancia, es raro que no existan, bajo la tranquila superficie, corrientes subterráneas de prejuicios raciales.

En Inglaterra el negro tiene tanto derecho como cualquiera a ser admitido en un hotel pero puede encontrar todas las habitaciones «alquiladas». Al argelino, ciudadano francés, le es más difícil abrirse camino que a un compatriota de tez más clara. Un judío puede destacar en una universidad americana pero ve cerradas las puertas de ciertas asociaciones estudiantiles. Y recíprocamente, el judío puede menospreciar al gentil, y el mismo africano o asiático, al europeo que, a su vez, le paga en la misma moneda.

Una dificultad para el estudio de las relaciones interraciales es de definición. Desde un punto de vista exclusivamente académico convendría esperar a que biólogos, antropólogos y sociólogos lleguen a una definición unánime del término «raza». Pero no es meramente asunto de eruditos.

La discriminación y los prejuicios raciales son males apremiantes, y las tensiones que causan han aumentado inquietantemente durante nuestra propia generación. Además, la creencia firme en algo sin fundamento, es en sí misma un hecho real: pueden existir «prejuicios raciales» contra un grupo que no es una «raza». No podemos, por tanto, aplazar indefinidamente nuestra actuación en espera de una definición.

Quizá un caso extremo de esta dificultad se refiera a los judíos. No constituyen, desde luego, una raza propia-



Fotos © Planet News, Londres

hace tres años, cuando Arkansas resistió la histórica decisión del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, que imponía a las escuelas la integración de alumnos negros y blancos. En la actualidad, los niños negros acuden ya a la escuela sin escolta. A pesar de otros conflictos raciales que también se

convirtieron en temas de actualidad, la integración escolar en los Estados Unidos, ha realizado progresos. Según informes recientes, más de una cuarta parte de los distritos escolares meridionales han suprimido la segregación racial que era antes la norma en muchos Estados del sur de la Federación.

mente dicha y se podría sostener que el antisemitismo no debe tratarse en el mismo contexto que los prejuicios contra el color de la piel, dos fenómenos que, a pesar de las diferencias objetivas, tienen muchos rasgos subjetivos comunes.

Conviene aclarar que aunque hagamos aquí un análisis común al antisemitismo y a los prejuicios contra el color de la piel, no quiere decir que las diferencias entre judíos y gentiles sean de la misma índole que las que existen entre negros, caucásicos, y mongoles.

Cuando la sociedad se encuentra frente a un problema de conductas humanas o de relaciones sociales, se tiende a suponer que debe resolverse en las escuelas. Los maestros, en general, son personas conscientes, con un gran sentido de la responsabilidad social, y normalmente están dispuestos a colaborar en cualquier tarea social urgente. Pero sólo pueden contribuir en parte a la erradicación de los prejuicios raciales; la enseñanza triunfará completamente a condición que toda la sociedad colabore.

El niño y muchos adultos parecen ignorar que es imposible clasificar la humanidad en unos pocos grupos claramente delimitados, basándose en las diferencias físicas.

El concepto de «raza», que parte de las evidentes diferencias físicas entre distintos grupos humanos, ha sido utilizado por los antropólogos como recurso para clasificar a los pueblos. Y, como acontece cuando se extiende una acepción más allá de su sentido originario, ese desarrollo de la idea de raza ha creado muchas dificultades.

Algunos antropólogos aceptan la existencia de pocas razas; otros, de muchas; y es difícil encontrar dos antropólogos cuyas clasificaciones coincidan completamente. Además, la idea corriente de determinación racial guarda tan poca relación con los datos biológicos, que

algunos preferirían suprimir totalmente la palabra «raza» en lo referente a la especie humana.

Desgraciadamente, la palabra está demasiado arraigada para prescindir de ella; y las variantes como «grupo étnico» o «pueblos genéticamente diferentes» son demasiado complicadas para aceptarlas generalmente. Es preferible que el maestro dedique sus esfuerzos a enseñar a utilizar la palabra «raza» con mayor exactitud y a erradicar los prejuicios concomitantes.

Cuando el profesor de biología trate de las especies y sus variedades, puede muy bien tocar el tema de las principales divisiones de la humanidad. El indígena africano y el indígena europeo, el de China y el aborigen de Australia difieren entre sí suficientemente para justificar el que se les coloque en diferentes subgrupos de la especie humana; y, siempre que se recuerde que los límites no son claros y precisos, pueden denominarse sin demasiado error, «razas». Los niños no temen la verdad y el sincero reconocimiento de las diversidades biológicas no es intolerancia.

El profesor explicará que no hay justificación biológica para aplicar términos como «la raza aria», «la raza británica», «la raza judía», «la raza árabe», etc.

«Ario» es un término lingüístico para designar un supuesto idioma antiguo.

«Británico» es un término político para designar un grupo de naciones que comparten ciertas tradiciones históricas y estructuras constitucionales.

«Judío» es vocablo teológico-social, aplicable a gentes de antigua tradición religiosa y determinadas costumbres.

«Árabe» es término ecológico referente a los que hacen o han hecho hasta relativamente poco, un tipo especial de vida seminómada en el Oriente Medio.

PREJUICIOS RACIALES (Cont.)

Ninguno es, biológicamente «una raza»: hablar de la «raza aria» es tan impropio como decir «idioma negro», y así debe explicarse a los niños.

Igualmente, la «raza judía» es un mito. Hay personas a quienes se llama judíos, a veces fáciles de reconocer como tales, pero no por eso constituyen una raza. Un inglés que viaje por los Estados Unidos halla que, generalmente le reconocen como inglés y el americano en Europa es, comunmente distinguible, pero eso no significa que exista una «raza inglesa» o una «raza americana».

El corte del traje, los gestos, los hábitos de higiene, los giros lingüísticos son factores que dependen más de la circunstancia social que de la herencia biológica y se combinan para facilitar el reconocimiento de los individuos de un grupo cultural.

Así con los judíos: son un grupo cultural que comparte una común tradición religiosa, una lengua sacra también común y gran variedad de costumbres comunes. Hay gestos intrínsecamente judíos, una vida familiar típica de los judíos, y ciertas ocupaciones e intereses culturales propios de los judíos, pero no existe una raza judía.

El maestro, por tanto, tiene toda autoridad para corregir a cualquier alumno que hable de «raza judía». Se puede hablar con propiedad de «la religión judía» o del «pueblo judío» pero nunca de «raza judía».

No es cuestión puramente académica. La humanidad se ha inclinado hacia los prejuicios y la discriminación raciales porque la palabra raza se ha empleado tan vagamente en el pasado para designar grupos biológicos, lingüísticos o religiosos y porque el empleo inexacto del idioma fomenta las ideas inexactas de toda especie.

La intolerancia, la crueldad y la explotación son cosas demasiado horribles para que la gente las acepte voluntariamente: tienen que llevar una envoltura ideológica que disfraza su fealdad, y las erróneas ideas raciales han constituido a menudo esa envoltura. Los franceses, ingleses y alemanes han sido clasificados como «arios» en diversas ocasiones, y en la Alemania nazi los mitos de una «raza aria» y una «raza judía» fueron los dos constantes en toda la trama de prejuicios, discriminaciones, crueldades y, finalmente, asesinatos en masa.

El profesor que enseña a sus alumnos el empleo correcto de la palabra «raza», les ayuda así a aclarar su visión del mundo. Además, comprender la inexactitud y vaguedad con que se usa a menudo la palabra «raza» puede ser el comienzo del dominio racional de las pasiones que con tanta frecuencia produce la palabra.

Los maestros hallan a veces que sus alumnos tienen ideas preconcebidas y estereotipadas sobre la raza. Pueden creer, por ejemplo, que todos los negros y sólo los negros tienen el pelo «ensortijado» o que todos los chinos y sólo los chinos tienen los ojos «oblicuos» o que todos los escandinavos son altos, rubios y de ojos azules. No sorprende que niños de zonas étnicamente uniformes sostengan tales ideas, puesto que en sus contactos personales no hallan correctivo a todas las simplificaciones verbales y visuales con que les bombardean los modernos medios de información.

Es más sorprendente que los niños de las grandes ciudades donde vive gente de todos los colores y orígenes étnicos, tengan también las mismas ideas falsas. Evidentemente, las barreras sociales pueden impedir la comprensión casi tan eficazmente como las geográficas y en este sentido la distancia entre distritos de una misma ciudad puede ser tan grande como la de Berlín a Addis-Abeba.

Aun cuando niños de orígenes étnicos y colores diferentes acuden a las mismas aulas, los prejuicios pueden deformar la visión del alumno e impedirle reconocer lo que tiene ante la vista.

Es asimismo corriente hacer falsas generalizaciones sobre el «carácter racial» partiendo de actitudes reales o imaginarias, y muchos alumnos poseen ideas falsas de ese tipo.

Así el niño europeo puede creer que los negros son perezosos y violentos por naturaleza y el niño gentil imaginarse que los judíos son interesados y avaros, mientras el niño judío supone que los gentiles son toscos y sin imaginación. El hijo del colono puede creer que los

indígenas son por naturaleza serviles y romos, mientras que el niño indígena se imagina que los colonos son duros y despóticos.

En Alemania puede hallarse el mito del «nórdico inteligente y limpio» y el del «mediterráneo untuoso e informal»; en Inglaterra se oye hablar del «sensato y equilibrado anglosajón» y del «celta excitable e informal» y hoy, en muchas partes del mundo occidental, surge el mito igualmente injustificado del «cruel y taimado eslavo».

Sin negar que los pueblos difieren en muchos puntos, —insistiendo en realidad que tales variaciones son fuente de gran riqueza cultural— el profesor puede mostrar a sus alumnos la irrealidad de la mayoría de esos mitos. «Carácter racial» es término que lleva a la confusión: cuanto antes se elimine del vocabulario infantil, mejor.

La idea de «raza» es muy compleja y posee elementos biológicos, psicológicos, sociológicos, antropológicos, geográficos e históricos; es imposible explicarla sucintamente sin incurrir en simplificaciones peligrosas. Pero sí

DIFERENCIA NO



Foto COI, Londres

PRESIDENTE NEGRO DE LOS ESTUDIANTES LONDINENSES. Oladotum Okubanjo, de Nigeria, fué elegido presidente de la Asociación Estudiantil de la Escuela Superior de Enseñanza Técnica en Ealing, Londres, que cuenta con 8.000 alumnos. En la actualidad, más de 26.000 estudiantes de la Commonwealth, que comprenden 8.000 de Nigeria, 4.000 de la India y 3.000 de las Antillas, cursan estudios en Gran Bretaña.

se puede despejar la confusa maleza de mitos y errores que ocultan los hechos.

El principal error que impide comprender la situación es la idea fácil —pero falsa— de que la humanidad puede dividirse claramente según netas diferencias biológicas. Si se utiliza un atlas basado en el sistema de Blumenbach u otro parecido que clasifica las poblaciones en «razas negra, aceitunada, amarilla, roja y blanca», el profesor tendrá que insistir, naturalmente, en su completa falsedad.

En realidad, la clasificación biológica de nuestra especie es asunto de gran complejidad. Si se toma como criterio el color de la piel, los indígenas de África y Australia pertenecen a un grupo y los de Europa a otro; pero si el criterio es la capilaridad del cuerpo, los europeos se hermanan con los australianos mientras los africanos quedan en grupo aparte.

Utilícese el índice cefálico como guía, y se encontrarán dolicocefalos y braquicefalos mezclados en todo el mundo; úsese la distribución en grupos sanguíneos y resultarán filiaciones diferentes. Una clasificación de la humanidad según cierto criterio biológico no corresponde con la que resulta de utilizar otro distinto; y es imposible saber cuál sea el criterio válido.

En vista de ello, los antropólogos tienen en cuenta todas esas características combinadas; y aun así, es muy difícil decidir el grupo étnico a que pertenecen ciertos individuos.

Los prejuicios raciales no son inherentes al hombre sino que surgen y se desarrollan sólo en ciertas condiciones sociales. Es comunmente sabido que los individuos de un «grupo dominante» tienden a menospreciar a los del «grupo dominado» —los conquistadores a los conquistados, los antiguos habitantes a los recién llegados, unas tribus a otras vecinas— pero esto no significa que las tensiones entre grupos sean inevitables.

También es cierto que las personas morenas o negras tienen tantos prejuicios sobre el color de la piel como las blancas, pero eso no significa que ese tipo de prejuicio sea innato. Niños de distinto color o religión juegan juntos con toda naturalidad. Les son inculcados los prejuicios, poco o poco, por sus mayores.

Aunque pocas personas quieran hoy justificar las formas más paladinas de la discriminación y la explotación

aprender que, en siglos anteriores, cuando los países que ahora son Alemania, Francia y Escandinavia permanecían en el atraso e ignorancia, hubo una brillante floración de cultura helénica en la ciudad norteafricana de Alejandría y que el mundo árabe mantuvo en alto la brillante antorcha de la sabiduría.

En la «Edad Media», Marco Polo viajó por Tartaria contando en crónicas las maravillas que encontró, y en el Africa Occidental, el reino de Ghana causó asombro a los viajeros árabes. Antes del siglo XV, el estado africano de Benin producía sus pequeñas obras maestras en bronce y marfil; en el XVI, uno de los grandes centros de la cultura musulmana fué la Universidad de Timbuctú; en el XVII, en el otro confín de la tierra, en China, florecía la exquisita civilización de la primera dinastía manchú.

La preponderancia cultural en un momento dado de la historia no es prueba de superioridad innata; depende de toda clase de condiciones geográficas, políticas, sociales y económicas.

La noción de que sólo los «blancos» pueden alcanzar una elevada cultura no tiene el menor fundamento histórico; el maestro que presente imparcialmente los hechos a sus alumnos casi no necesita señalar conclusiones ya que caen por su propio peso. Además, es inexcusable medir el nivel de una cultura por sus resultados técnicos.

¿Quién puede defender que la invención de los aparatos eléctricos, o la fabricación de maquinaria, o la eficacia de una instalación, son «superiores» a la intuición filosófica, a la sólida y estable vida familiar, a la hospitalidad generosa?

Por desgracia, los textos escolares no tratan generalmente de estos problemas: más bien subrayan lo favorable al país en que están escritos. No puede enseñarse la historia objetivamente sin mencionar la esclavitud de los africanos y la explotación de los asiáticos por las potencias europeas; y, para mantener la imparcialidad, hay que indicar que en otros tiempos unos africanos esclavizaban a otros, y unos asiáticos explotaban a otros. Pero ello no justifica el que se oculte el aspecto más desfavorable de la dominación europea.

El buen maestro no puede limitarse a emplear libros indebidamente nacionalistas: existen publicaciones que le ayudarán a enseñar la historia con mayor imparcialidad.

Los libros de geografía pueden ser también tendenciosos. Es frecuente que sugieran o digan claramente que una sedicente «raza» es superior a otra. Ocurre así muy especialmente con los textos empleados en las escuelas de países coloniales, en que los indígenas de una colonia africana se describen como «infantiles» y «carentes de toda civilización hasta que llegó el más enérgico e inteligente hombre blanco».

En algunas escuelas de Europa los textos tienden a sugerir la inferioridad de los indios americanos y de los aborígenes australianos diezmados por los europeos, de los negros por ellos esclavizados en otro tiempo, y de los asiáticos que explotaron en el pasado. Igualmente, algunos textos empleados en las escuelas de los Estados Unidos de América no informan suficientemente sobre cuestiones étnicas ni se esfuerzan por fomentar la tolerancia racial. Presentan a veces un cuadro del «modo de vida norteamericano» implicando que es «blanco», burgués y protestante, y omiten toda referencia a la segregación y las discriminaciones raciales.

No sólo el texto puede desorientar de esta manera: la cámara fotográfica miente con mucha plausibilidad si se enfoca tendenciosamente. Si las únicas fotografías de «negros» en un texto de geografía los muestran con el cabello peinado con barro y aros en la nariz, mientras que los «blancos» aparecen elegantemente vestidos y calzados, se crea inevitablemente una impresión de la inferioridad de los negros.

El cine comercial desorienta igualmente a muchos niños: en la pantalla, los negros suelen aparecer como sangrientos guerreros o niños incautos, los orientales como siniestros conspiradores o refinados sibaritas, y los no europeos, generalmente como criados. Con demasiada frecuencia los maestros se desentienden del cine comercial y dejan que los niños sucumban a su influencia perniciosa. Si los maestros tratasen de discutir con sus alumnos «la película de la semana», hallarían muchas oportunidades de corregir las impresiones erróneas.

ES INFERIORIDAD



Foto_USIS

PRIMER DÍA EN LA ESCUELA para Robert Brooks, niño negro. Es uno de los 3.600.000 niños estadounidenses de seis años que se matricularon en las escuelas de primaria este año. Varios estudios realizados por psicólogos de los Estados Unidos, muestran que los niños, tanto blancos como negros, piensan menos en diferencias de raza después de convivir, en términos de absoluta igualdad, en escuelas y colonias de vacaciones.

raciales, existe aun la impresión general de que la gente «de color» es en cierta manera inferior a la «blanca».

Y es tal la fuerza de las premisas del grupo dominante que mucha gente «de color» comparte esta creencia en su propia inferioridad. Más que una creencia es un sentimiento vago e impreciso basado en el prejuicio y no en la razón. En realidad, no hay base alguna para afirmar con razón que un grupo étnico sea intrínsecamente superior a otro.

El maestro tiene muchas oportunidades de corregir las erróneas creencias populares. Es cierto que en los últimos siglos, los «blancos» han alcanzado un mayor nivel de civilización (por lo menos en la técnica) que los negros, amarillos o aceitunados, pero la historia enseña que no siempre ha sido así.

El niño inglés que estudia la invasión de su país por las legiones de Julio César, aprende también que sus antepasados iban entonces pintarrajeados y toscamente vestidos con pieles de animales, pero se sorprendería al saber que Cicerón aconsejaba a Aticus que no comprase esclavos británicos por ser «extraordinariamente lerdos».

Los niños europeos o de ascendencia europea han de

La ignorancia, fuente de prejuicios

Las gentes difieren en muchos puntos, pero diferencia no es superioridad. El pelo cobrizo no es ni superior ni inferior al negro; es simplemente diferente. Lo mismo puede decirse de algunos rasgos mentales.

El maestro que diariamente se pone en contacto con niños de muy distinta condición y que procura tratarlos a todos equitativamente sabe que la eliminación de las discriminaciones raciales se logra demostrando que todos los grupos étnicos tienen idénticas características físicas, psíquicas o intelectuales.

Al adolescente, que idoliza a sus héroes, le impresiona menos la razón que los claros ejemplos individuales de eminencia física, psíquica, intelectual o moral en los pueblos de diferentes orígenes étnicos; y la escuela ofrece muchas oportunidades de dar esos ejemplos.

No debe, sin embargo, subrayarse este culto de los «individuos eminentes». Es cierto históricamente que hasta ahora han existido relativamente pocos negros que hayan alcanzado el más elevado rango cultural, y muchos de los que así lo hicieron eran de origen mixto, negro-caucásico.

Ahora bien, indicar que existen negros, asiáticos y judíos eminentes puede dar a entender que la tolerancia racial es función de esa eminencia, lo que casi implica una concesión al fanatismo racial. Además, puede hacer creer a algunos niños de grupos minoritarios que para ser aceptados por los demás, deben distinguirse de alguna manera ocasionándoles así excesiva preocupación o perniciosa agresividad.

La historia de los judíos, por ejemplo, se halla tan cuajada de ejemplos de grandeza humana que puede ser peligroso destacar lo que es ya para algunos gentiles, fuente inconsciente de envidia y resentimiento. Si por el contrario, la clase lo ignora, el maestro debe citar ejemplos de hombres insignes judíos.

Se ha dicho que «todo pueblo tiene derecho a sus propios granujas», lo que da perspectiva al asunto. Cuando un financiero judío engaña a sus accionistas, o un soldado negro viola a una muchacha, las palabras «judío» y «negro» aparecen en los titulares; si el transgresor es gentil o blanco, se callan generalmente sus filiaciones étnicas.

Ese proceso cíclico de calificar a un grupo por las transgresiones de algunos de sus individuos delincuentes, y luego marcar a los individuos del grupo con el mismo marchamo, es causa de que perduren los prejuicios de grupo; y tampoco es lícito tratar de contrarrestar ese efecto mencionando los logros personales de algunas personas insignes de ese grupo.

Lo importante es que nuestros alumnos aprendan a juzgar a cada individuo sin adjudicarle mérito ni ludibrio por lo que hagan otros individuos de su grupo. Y es aún más esencial que todo el régimen cotidiano de la escuela tienda a establecer normas generales para mejor pensar y sentir, y que los alumnos aprendan a juzgar certera y ecuanimemente a cualquier individuo o grupo diferente.

Se piensa a veces que los niños no poseen prejuicios raciales, pero esta atractiva visión de una infancia inocente, apenas corresponde con la realidad. Los niños absorben desde muy pequeños las premisas de la sociedad en que viven; y si imperan los prejuicios raciales, les será muy difícil crecer sin considerarlos naturales.

Si todos los médicos y abogados de la localidad son «blancos», mientras que la mayoría de los obreros manuales son «negros», creerán que los de tez oscura han de desempeñar lógicamente los cargos humildes.

Si sus padres evitan el contacto social con gentes de otra creencia o color, si sus vecinos se niegan a recibir a los niños de otros grupos étnicos, si sus compañeros rechazan a los de diferente origen, ese proceso cumulativo tiende a grabar en su mente el explícito mandamiento: «Cultivarás el prejuicio».

En cierto modo, los prejuicios y discriminaciones raciales

representan hoy un fenómeno social análogo a la persecución de los cristianos y judíos en la Roma imperial, a las Cruzadas contra los infieles en la cristiandad medieval, a las actividades de la Inquisición contra los herejes, a la persecución de brujas y hechiceras.

Todos esos ataques poseen características comunes: son un medio de hacer olvidar a los oprimidos los defectos de sus opresores, ofrecen oportunidades de ganancia material directa o indirecta, sirven para difamar a un grupo y favorecer los siniestros designios de fantoches y perseguidores, así como de válvula de escape a sentimientos de frustración y agresión.

Los primeros cristianos de Roma fueron falsamente acusados de obscenidad, de asesinatos rituales y de traiciones. Los prejuicios «raciales» de nuestra época se basan en acusaciones no menos falsas. Condenando a los judíos como capitalistas y al mismo tiempo como comunistas internacionales —puesto que el prejuicio racial no se basa en la lógica— se distrae la atención de la gente para que no inquieren las causas de ciertas calamidades. Propagando el mito de que los negros son estúpidos, se prepara una excusa para negarles los empleos especializados codiciados por los «blancos».

Calificando de «diablos blancos» a todos los europeos,



EL CIRCULO CRUZADO —una cruz gamada enmascarada— es insignia de un aislado grupo racista en Gran Bretaña que el año pasado organizó una manifestación en Trafalgar Square, Londres, bajo la consigna: «La Gran Bretaña para los blancos.»

resulta más fácil arrojarlos de los países asiáticos. Tratando a todos los habitantes de la zona africana o asiática de «terroristas», puede negárseles la autonomía y el recurso jurídico legal. Y si el ciudadano ordinario de cualquier país se siente frustrado, los mitos raciales le ofrecen una justificación para perseguir a los individuos de un grupo que se elige como víctima propiciatoria.

El miedo y la frustración no son las únicas fuentes de agresividad. La situación es agravada por los sentimientos de inferioridad o de culpabilidad. El antisemitismo floreció de tal manera en Alemania quizá porque el pueblo alemán surgió tarde como nación para obtener un imperio del tipo británico, y buscó compensación en el mito de su superioridad «aria».

Quizá el inglés sea tolerante racialmente en su país y



"LA GRAN BRETAÑA PARA LOS BLANCOS". Así reza la enseña de los manifestantes londinenses de la "Liga para la Defensa del Blanco", reunidos en Trafalgar Square para protestar contra la inmigración de súbditos británicos negros procedentes de las Antillas y de África.



MOTINES ANTI-NEGROS como el de la fotografía, ocurrido en el barrio de Notting Hill de Londres, donde suelen habitar súbditos negros, han sido a menudo obra de jóvenes irresponsables y maleantes.



Fotos © Keystone

BLANCOS Y NEGROS pueden convivir en armonía. Eso proclama este piquete de voluntarios que en pacífica contra-manifestación, patrulla las calles de Londres, a raíz de desórdenes racistas en los que un negro (cuya fotografía se ve en uno de sus carteles) fué asesinado.

adquiera prejuicios raciales en África y Asia, por representar allí una minoría dominante y temer una posible rebelión de la mayoría indígena; situación muy evidente hoy en África del Sur. Es posible que los «blancos» de los estados meridionales de Norteamérica expresen tan violentamente sus prejuicios raciales porque, en su fuero interno, se sienten culpables del tratamiento recibido por los negros.

A todo mito erróneo resultado de la ignorancia que surja en los comentarios del niño, el maestro puede proporcionar un correctivo: los datos exactos. Y siempre que un alumno se niegue a reconocer los hechos, afincándose en sus prejuicios, el maestro tratará de aclarar gradualmente las ideas para llegar a una verdadera comprensión.

Cierto que, por mucho que haga el maestro para fomentar una actitud inteligente hacia las relaciones interraciales no hay garantía de que el alumno la mantenga una vez terminados sus estudios. No por ello deben abandonarse las tareas inmediatas: al fin y al cabo todos sabemos que no pueden predecirse los efectos ulteriores de cada elemento de la enseñanza, pero no por eso cerramos las escuelas. Además, varios experimentos han demostrado que las actitudes raciales de los niños pueden cambiar considerablemente gracias a métodos educativos especiales.

El maestro halla a menudo que los prejuicios de sus alumnos tienen orígenes complejos, muy difíciles de localizar. Durante dos o tres siglos el mundo occidental ha sido inundado por las discriminaciones raciales y religiosas, que han penetrado hasta las raíces de nuestras actitudes sociales.

El maestro inteligente descubrirá a veces una leve insinuación de prejuicio en vez del grito estridente, pero es una insinuación difícil de atenuar. Es fácil destruir la mentira evidente por su misma falsedad, y la burda discriminación política puede denunciarse por su manifiesta injusticia, pero esa delicada denegación de fraternidad que adquiere la forma de una casi-amistad es argucia demasiado sutil para eliminarla fácilmente.

Sólo corrigiendo pacientemente un mes tras otro toda manifestación de prejuicio y mostrando personal e infatigablemente una aceptación verdaderamente universal de toda la humanidad, puede el maestro esperar que sus alumnos se libren definitivamente de esa solapada variante del prejuicio.

Es importante que el maestro suscite verdaderos debates —no debates organizados, que a menudo tienden a confirmar a los participantes en sus propias opiniones y hacen que el abandonarlas implique pérdida de prestigio— alentando a los alumnos a expresar con franqueza todos los puntos de vista.

Toda condena tajante o prematura de las opiniones indeseables puede reprimirlas pero no erradicarlas; y limitarse a suprimir las opiniones, dejándolas latentes y dispuestas a surgir con renovada violencia después de que el niño abandone la escuela, no facilita en nada la comprensión étnica.

Además, debe recordarse que el niño con prejuicios necesita tanta ayuda como el que es víctima de ellos, y debe ser tratado por el maestro con la misma cordialidad y comprensión, y en algunos casos puede incluso necesitar que el maestro le proteja de la indignación de sus compañeros. Cuanto más seguro se siente un niño, menos necesidad tiene de aplicar discriminaciones; y el maestro debe cuidar, por consiguiente, de no rechazar en apariencia al alumno con prejuicios, dando al mismo tiempo claro ejemplo de tolerancia.

Debe cultivarse la integridad del niño por todos los medios; lo que sólo es posible si el maestro trata de penetrar en la mentalidad del alumno aunque condense sus actitudes, errores, confusiones y contradicciones. Todo maestro sincero reconoce por experiencia que renunciar a los prejuicios en los que uno se ha parapetado durante años, es proceso arduo, y no sorprende que los alumnos resistan inconscientemente la educación en ese sentido. Si se arranca violentamente el caparazón con que el niño se ha protegido, puede hacersele a la larga más daño que beneficio.

El maestro no debe actuar como apisonadora que aplane las inconsecuencias lógicas del alumno con la fuerza de la

PREJUICIOS RACIALES (Cont.)

razón, sino más bien como pararrayos que sirva de descarga a las tensiones psíquicas y a los prejuicios concomitantes.

Los sentimientos de exclusividad étnica no se deben invariablemente a un complejo de superioridad, puesto que los niños a menudo tienden a rechazar simplemente lo diferente.

En el mundo moderno existe una tendencia demasiado dominante a la uniformidad y conformidad en todas las cosas, y corremos el riesgo de olvidar el enorme valor humano de las características originales e idiosincráticas. No sabemos qué combinaciones de características deseables, qué posibilidades de diversidad cultural puede ofrecernos un mundo que cese de medir a los hombres según los valores de la civilización «blanca», y estimule en cambio a las gentes de todos los colores a dar máximo desarrollo a sus cualidades intrínsecas y a entremezclarse para formar nuevas combinaciones.

Los maestros no deben tratar de disimular la importancia de las diferencias étnicas ni hacer como que no existen, sino subrayar la originalidad de cada individuo y enseñar a los niños a apreciar la infinita variedad del género humano.

A veces un elemento del prejuicio racial es estético: el niño a quien se enseña a admirar las estatuas griegas y los cuadros del Renacimiento italiano queda a menudo condicionado contra toda tez que no sea blanca, contra toda cabellera que no se ajuste al cánón.

Por lo tanto, los profesores de arte pueden contribuir a eliminar los prejuicios raciales si de vez en cuando tratan de las imágenes escultóricas o pictóricas de otros tipos físicos. Cuando una persona deja de decir, «no puedo distinguir un japonés de otro» o, «todos los negros me parecen iguales», y empieza a apreciar la belleza de los ojos orientales o la suavidad de la piel de ébano, puede decirse que comienza a vencer la repugnancia hacia los «amarillos» y «negros» que pueda haber absorbido del medio ambiente.

Se ha dado el caso de que los alumnos reconozcan en la clase lo pernicioso de las discriminaciones raciales o la falta de fundamento de los prejuicios raciales, incluso que adquieran muchos conocimientos sobre los factores que intervienen en las relaciones interraciales, y sin embargo, continúen aplicando discriminaciones y mostrando prejuicios en su vida cotidiana.

Hay un refrán chino que dice aproximadamente: «Si oigo, olvido; si veo, recuerdo; si actúo, aprendo»; y los niños sólo aprenden realmente un proceder correcto en cuestiones raciales por medio de la acción contra las injusticias de ese tipo.

Una vez que un niño se ha comprometido reconociendo explícitamente su amistad por un compañero de clase de diferente color, una vez que ha hablado con sus compañeros de que otro niño rechazado hasta ahora debe participar en sus juegos, se ha implicado ya emocionalmente en la lucha por la igualdad racial y se ha identificado tácitamente con los que insisten en la tolerancia.

Así, si el maestro puede, sin forzar la marcha, hacer que sus alumnos no solamente hablen sino que participen en un programa contra las discriminaciones, quizá logre más que con ningún razonamiento ético. En pocos años, los alumnos de la escuela secundaria serán ciudadanos adultos. Deben, pues, aprender en la escuela la igualdad étnica no sólo mediante el precepto sino en la práctica.

Es fundamental recordar que los niños, como los mayores, no son aficionados a actuar aisladamente. El individuo que tiene el valor de ir contra la opinión rebañega es un valor positivo para la comunidad que, sin gente de ese cariz, se anquilosa.

Sin embargo, no se puede esperar que la mayoría de los alumnos adopte una actitud dispar de la de sus amigos más íntimos; en general, las acciones y actitudes del niño son aquellas que aceptan sus compañeros de juegos o de clase, sus «pares». Partiendo de esta base, el maestro que quiere modificar el comportamiento de los alumnos debe tratar de influir sobre todo el grupo y no sobre el individuo aislado.



Fotos © Keystone

AMBAS ALEMANIAS REACCIONARON contra la oleada de odio racial. A la derecha, ante una sinagoga del Berlín occidental, diez mil jóvenes alemanes juran luchar contra la recrudescencia del antisemitismo. La manifestación tuvo lugar después de una larga procesión nocturna de protesta contra "el odio racial" (pancarta de la foto superior). En Berlín oriental se hicieron otras protestas. Los jóvenes (foto inferior) llevan una pancarta que dice: "¡Abajo el antisemitismo!". El primer incidente racista ocurrió la víspera de Navidad en Colonia: aparecieron unas cruces gamadas pintadas en una sinagoga que el Primer Ministro de la República Federal Alemana había inaugurado poco antes. A ese incidente sucedió una breve epidemia de cruces gamadas y de otros signos antisemitas en otras partes de Europa occidental y Estados Unidos de América, obra en muchos casos de locos y de agentes provocadores.





EL ANTISEMITISMO VERGONZANTE DE HOY

por *Léon Poliakov*

Autor de : "Histoire de l'Anti-semitisme" y "Bréviaire de la haine"

El antisemitismo es fenómeno muy complejo, y el término mismo que se ha escogido para designarlo entraña una doble ambigüedad, 1) porque la mayoría de los judíos no pertenece a la «raza» así denominada (pocos son los autores que hablan todavía de una «raza semítica» y de existir, sus representantes por excelencia serían los arábigos); 2) porque reduce a conflicto de razas un antagonismo de muy distinto origen.

Sin embargo, ese antagonismo existe y se ha caracterizado durante siglos, por una intensidad, y sobre todo por una constancia que jamás alcanzaron otros conflictos entre grupos confesionales, étnicos o nacionales: la época de las guerras de religión terminó en la de tolerancia y a las grandes «enemistades hereditarias» sucedieron cordiales alianzas; sólo el antisemitismo siguió fiel a sí mismo y parecía eterno, como parecía eterno el pueblo judío.

Un fenómeno tan extraño y tan intenso tenía que pro-

ceder de un sistema doctrinal, y apoyarse en una creencia fuerte, nutriéndose de enseñanzas de pensadores o directores espirituales. En efecto, durante siglos el antisemitismo fue «teológico», es decir, que se concebía como expresión de la voluntad divina, cuyas órdenes creían ejecutar, de obra o de palabra, los perseguidores de los judíos.

En el siglo XIX se hizo «científico», es decir que sus adeptos lo justificaban mediante teorías antropológicas, que tanto las masas como el público ilustrado consideraban infalibles.

Hoy nos encontramos ante una situación nueva, pues las iglesias de las diferentes religiones condenan casi unánimemente toda manifestación, aun verbal, del antisemitismo, y las teorías raciales, que prosperaron desde el conde de Gobineau hasta los antropólogos nazis, son rechazadas universalmente por los hombres de ciencia,



Foto FNDIRP

ACORRALADOS COMO GANADO en 1942, los judíos del París ocupado por los nazis fueron amontonados en el Velódromo de Invierno, — enorme estadio cubierto — en espera de los trenes sellados que los deportarían « hacia el este. » Los parisienses avisaron y ocultaron a algunos, pero en dos días solamente — 16 y 17 de julio — casi 13.000 personas, incluidos los niños, fueron detenidas en París. En todos los países de Europa dominados por el régimen nacional-socialista, se efectuaron análogas redadas.

y pronto quedarán tan relegadas al olvido como las teorías del éter intersidereal o de la generación espontánea, de tanto éxito en otro tiempo.

Antes de deducir conclusiones, es necesario analizar el antisemitismo teológico y el antisemitismo científico, y ver cómo han ido cayendo en desuso.

El antisemitismo teológico data de los primeros tiempos del cristianismo, época en que las primeras iglesias cristianas sólo parecían una disidencia del judaísmo al cual se oponían. La forma en que los Evangelios describen la Crucifixión, y el clamor atribuido a los judíos: « ¡Que su sangre caiga sobre nuestras conciencias y sobre las de nuestros hijos! » inducían a pensar que los judíos, al crucificar a Jesús, se habían juzgado y condenado a sí mismos.

En efecto, los Padres de la iglesia, incapaces de convertir a los judíos, elaboraron una doctrina según la cual éstos, culpables de deicidio, quedaban condenados a castigo eterno y, como Caín, debían errar por la tierra y sufrir humillación y servidumbre en testimonio de la verdad y triunfo de los dogmas cristianos (« pueblo-testigo »).

Así empezó lo que el profesor Jules Isaac ha llamado « la enseñanza del desprecio ». La situación de los judíos que en la Europa romana y en la Europa de los bárbaros había sido buena en general, fue empeorando a medida que esa Europa se cristianizaba y aprendía a leer.

El momento crítico fué la época de las primeras cruzadas, cuando sobre un fondo de exaltación religiosa de

las masas se produjeron las primeras grandes matanzas de judíos. Comenzaron a propagarse las patrañas sobre los asesinatos rituales cometidos por los judíos, sobre profanación de las hostias, envenenamiento de los pozos y otras leyendas análogas.

Desde entonces, en caso de epidemia, hambre o cualquier calamidad pública, se culpó siempre a los judíos. De vez en cuando el pueblo se amotinaba para entregarse a la matanza de judíos, mientras que los monarcas los agobiaban de impuestos para llenar sus erarios, o les expulsaban a capricho. Los judíos terminaron por convertirse en los parias por excelencia de Europa.

En la época del Renacimiento, resume la situación la paradoja de Erasmo: « Si ser buen cristiano consiste en detestar a los judíos, todos lo somos, muy buenos », frase que alterna con las feroces diatribas antisemitas de Lutero o los implacables decretos de los papas de la Contrarreforma.

Esta lamentable situación de los judíos duró hasta el siglo XVIII y ha dejado expresivo vestigio en todas las lenguas europeas, en que el término *judío*, además de su propia acepción, posee otra derivada y siempre peyorativa.

Fuó precisa toda la inteligencia de los filósofos del « Siglo de la Ilustración » para comprender que la situación no se debía a una maldición divina, sino al trato que la sociedad cristiana había dado a los judíos. Las nuevas ideas se tradujeron en decisiones y actos; en todos los países de Europa occidental, entre 1789 y 1848, los judíos



Foto Museo de Auschwitz

ESTA MONTAÑA DE CALZADO en Auschwitz es tácito testimonio de la exterminación de unos 6.000.000 de judíos en los campos de concentración hitlerianos. El nazismo había hecho del nacimiento un delito, castigado con la pena de muerte. Los judíos, los medio judíos y los que tenían un sólo abuelo judío, fueron asesinados sin más razón que su ascendencia. Después de sufrir indescribibles torturas físicas y mentales, murieron víctimas del genocidio más fría y sistemáticamente organizado de todos los tiempos.

lograron la emancipación y llegaron a ser ciudadanos «con plenos derechos».

No se hizo así sin luchas, ni polémicas y objeciones constantes por parte de los que añoraban el pasado medieval cristiano, ni sin escandalizar incluso a algunos judíos; pero en una sociedad ya secularizada, no era posible restablecer los *ghettos* ni las discriminaciones inspiradas en el antiguo antisemitismo teológico.

Naturalmente, el milenarismo prejuicio contra los judíos no desapareció por ensalmo. Incluso halló estímulo en la ascensión social de los judíos, deseosos por otra parte de «compensar» sus humillaciones de antaño. Así vinieron a sumarse a los viejos prejuicios cristianos nuevas envidias y agravios. Sin embargo, era imposible justificar el antisemitismo como mandato divino en una sociedad en la que los judíos no eran ya el humillado «pueblo testigo» y en que, por otra parte, se tendía a explicar los fenómenos, no por las leyes divinas, sino por las naturales. La ciencia se había convertido en nueva diosa, cuyos misterios se procuraba desentrañar apresuradamente.

Desde que Linneo había clasificado a los hombres en «europeos: blancos y trabajadores», «asiáticos: amarillos y sufridos», «africanos: negros y flojos», y «americanos: rojos y coléricos», eran innumerables los sistemas de clasificación en que junto a los caracteres físicos figuraban los mentales, y a éstos se agregaban vicios y virtudes.

Tales fueron los orígenes del «antisemitismo científico». En la abundante literatura que el siglo XIX dedicó a estas

cuestiones, se sobrentendía que los judíos constituían una «raza», y el debate versaba sobre si era «buena» o «mala». Esa era también la actitud de muchos autores judíos.

La explotación política del «antisemitismo científico» por los nazis, la *predicación del odio*, después de la *enseñanza del desprecio*, y la matanza de seis millones de seres inocentes, son hechos que nadie ha olvidado.

Hay que insistir en que la persecución de una minoría indefensa, sobre todo si se prolonga, no es una serie de acciones unilaterales. Suscita un conjunto de reacciones y actitudes que la transforman en un círculo vicioso, fomentando y envenenando el conflicto.

Así (por no citar más que un ejemplo), la adhesión, muy natural, de los judíos a ideologías y partidos que no fueran antisemitas, es decir, en general a los de la «izquierda» o del «progreso», motivó acusaciones como las de «todos los judíos son revolucionarios» o «el comunismo es una doctrina judía». Fueron asimismo denigrados como «elementos subversivos», ataques que a su vez afianzaron la solidaridad de los judíos con esas ideologías y partidos, y entre ellos mismos.

De ahí surgió la solución original del «problema judío» propuesta por los soñadores del siglo XIX y puesta en práctica por los realistas del XX: dar la espalda a una Europa resueltamente inhóspita y crear un Estado judío en lo que fué patria legendaria de los judíos.

En nuestros días, ni el antisemitismo teológico ni el

ANTISEMITISMO (Continuación)

antisemitismo científico tienen ya rango de doctrinas coherentes, porque el pensamiento cristiano ha evolucionado profundamente sobre ese punto, y los progresos de la antropología impiden tomar en serio las tesis de los racistas. Además, una especie de grandioso experimento *in vivo* ha acelerado considerablemente esa evolución.

En efecto, los crímenes hitlerianos han demostrado hasta qué punto es anticristiano el antisemitismo, que lleva a la negación de todos los valores éticos. En cuanto a «cualidades raciales» el Estado de Israel, que desde el punto de vista étnico es una Torre de Babel en miniatura donde los judíos se han mostrado trabajadores incansables y buenos soldados, ha sido una excelente lección objetiva.

Es difícil imaginar desde qué cátedra pueda predicarse ahora un antisemitismo doctrinal, y en qué fuentes podría basarse. La reciente «epidemia de cruces gamadas», y la repulsión general que ha provocado demuestran que la opinión pública internacional reacciona ante ese peligro con gran sensibilidad y vigor.

Como prejuicio que muchas veces no se atreve a mostrarse paladinamente, el antisemitismo está, no obstante, bastante extendido en todos los países de civilización occidental. Incluso los trágicos acontecimientos mencionados, que demuestran su vana y odiosa crueldad, han servido en algunas partes para estimular su persistencia.

«La predicación del odio» hitleriana, que influyó a las masas alemanas durante veinte años y a toda la Europa ocupada—de Francia al Cáucaso—durante cuatro, ha dejado huellas en numerosos individuos. La matanza de millones de mártires inocentes produjo una inmensa indignación y compasión; se convirtió en símbolo de la injusticia, pero al propio tiempo—y precisamente por lo mismo—causó sentimientos ambiguos en algunos.

Recordemos a aquel ateniense que odiaba a Aristides, por ser para sus conciudadanos persona sin tacha. Proceso análogo a otro bien conocido por los psiquiatras: la rebelión contra las leyes sociales tiende a dirigirse contra hombres o grupos que encarnan la justicia si son inofensivos, pues así se les puede atacar impunemente.

En un sentido, la mera existencia de los judíos estimula una agresividad de ese tipo. También, el que recuerden mejor que nadie los horrores del régimen hitleriano, los sufrimientos que hubieron de sobrellevar, los seres queridos desaparecidos y los hogares devastados. Por todo ello, hay a quien «le quitan el sueño», desempeñando así, aun involuntariamente, un papel ingrato.

Es decir, todavía existen en el mundo muchos focos de condensación del antisemitismo. La mayoría de los que, hace menos de veinte años, pactaron más o menos con Hitler, o simpatizaron con él, y sobre todo los que en consecuencia fueron sancionados después de la guerra, siguen contaminados por el odio. Todavía existen en los cinco continentes oficinas de propaganda antisemita, más o menos clandestinas.

Un maniático llamado Elinar Aberg, ciudadano de la tolerante Suecia, inunda el mundo entero de burdos libelos en los que acusa a los judíos de organizar una conspiración mundial para esclavizar a los pueblos «arios». (El origen de sus fondos es un misterio; oficinas análogas funcionan en El Cairo, en Buenos Aires, y en otras partes.)

Por consiguiente, aun la misma tragedia judía de la última guerra ha provocado injustas reacciones antisemitas. Conviene señalar a este propósito que las actitudes de los judíos que en un tiempo podían servir de pretexto para poner en marcha el círculo vicioso del antisemitismo, tienen una importancia muy limitada, y se ha podido hablar con razón, en el caso de la Alemania actual, de un «antisemitismo sin judíos». En la mayoría de los demás países, la «crisis de emancipación» de los judíos está ya superada desde hace tiempo.

Por otra parte, aunque la enseñanza teológica antijudía de antaño, ha sido suprimida en principio en nuestros días, se perpetúa aun en bastantes manuales o catecismos antiguos, en numerosas tradiciones y fiestas locales, o en recuerdos familiares.

Así, el célebre «Misterio de la Pasión» de Oberammergau en Baviera, que se representa cada diez años, se ajustará en 1960 al texto tradicional. Este destaca principalmente el papel desempeñado por los judíos, a los cuales se presenta como pueblo pérfido y odioso, que sufre merecidamente el castigo divino. Probablemente, los organizadores de Oberammergau no tienen intención alguna de hacer propaganda antisemítica, pero un espectáculo que dura varios días y atrae a cientos de miles de espectadores, tiene forzosamente que depositar en algunas almas sedimentos nocivos. Desde el punto de vista psicológico es interesante recordar que, de los diez actores principales de la representación de 1940, sólo uno, el que desempeñaba el papel de Judas, no pertenecía al partido nazi (1).

He aquí otro ejemplo de la persistencia de ideas ya caducadas. En la clase de tercero de un liceo de París, una profesora dió como ejercicio a las alumnas la explicación del texto de la primera escena de *Athalie* de Racine, cuya acción se desarrolla varios siglos antes de Jesucristo. En esa escena, Racine pone en boca del jefe judío Abner las lamentaciones siguientes: «... Dios se ha apartado de nosotros; tan celoso antes del honor de los hebreos, contempla indiferente su grandeza desmoronada, y se ha agotado al fin su misericordia... Una de las alumnas hizo sobre este pasaje el comentario siguiente: «Los judíos fueron castigados, dice Abner, porque crucificaron a Jesús». En esta «mala contestación» de una alumna, cuyo medio ambiente no es nada antisemita, se ve la persistencia de la noción del deicidio, y del castigo «merecido» por los judíos.

Muchos y muy diversos factores de todo género contribuyen así a la persistencia de un antisemitismo que, en la mayoría de los casos, no se atreve a mostrarse abiertamente: un publicista francés, por ejemplo, comienza su artículo, en el que existen alusiones antisemitas, declarando: «Yo no soy antisemita, pero...»

¿Puede todavía tener consecuencias nefastas un prejuicio que todas las filosofías y doctrinas políticas de nuestra época han lanzado por la borda y condenado *ex cátedra*?

Los inquisidores que en tiempos pasados quemaban a los judíos y los mismos fanáticos nazis que los exterminaron, se hubieran dejado matar por sus ideas; en la medida en que los hombres razonables no exponen sus vidas por un prejuicio, parece que las matanzas y *progroms* de judíos pertenecen al pasado, aunque subsistan en el mundo muchas tensiones e injusticias debidas al antisemitismo.

Además, es infinitamente más fácil luchar contra una superstición que contra una doctrina, y esa noble tarea incumbe en primer lugar a los educadores. Después de haber expurgado sus manuales, tendrán que desarraigar las supersticiones y los mitos que continúan transmitiéndose de padres a hijos; tarea que durará dos o tres generaciones, pero ya no supone, como antes, dificultades sobrehumanas y es una noble labor de cooperación internacional.

En todo lo que precede, no he hablado más que de la civilización llamada occidental-cristiana. En el resto del mundo, en la India, en China, o en el Africa negra, el antisemitismo era y sigue siendo desconocido.

En cuanto al territorio del Islam, donde en un tiempo vivían en su mayoría los judíos, hablar de antisemitismo sería no sólo un contrasentido semántico, sino una impropiedad de fondo, ya que en un sistema antisemita la minoría judía sirve de víctima propiciatoria a la mayoría dominante, y en tierras del Islam la suerte de los judíos nunca fué peor que la de los cristianos «sometidos», que eran bastante más numerosos. En general, la tradición musulmana implicaba respeto de las creencias ajenas, contrariamente a la idea corriente sobre el fanatismo del Islam. En cuanto al actual conflicto árabe-israelí, con su aspecto político y económico, debe enfocarse con un criterio totalmente diferente, y queda fuera del margen del presente número.

(1) Véase R. Gorham Davis, «Passion at Oberammergau», *Commentary*, March 1960.



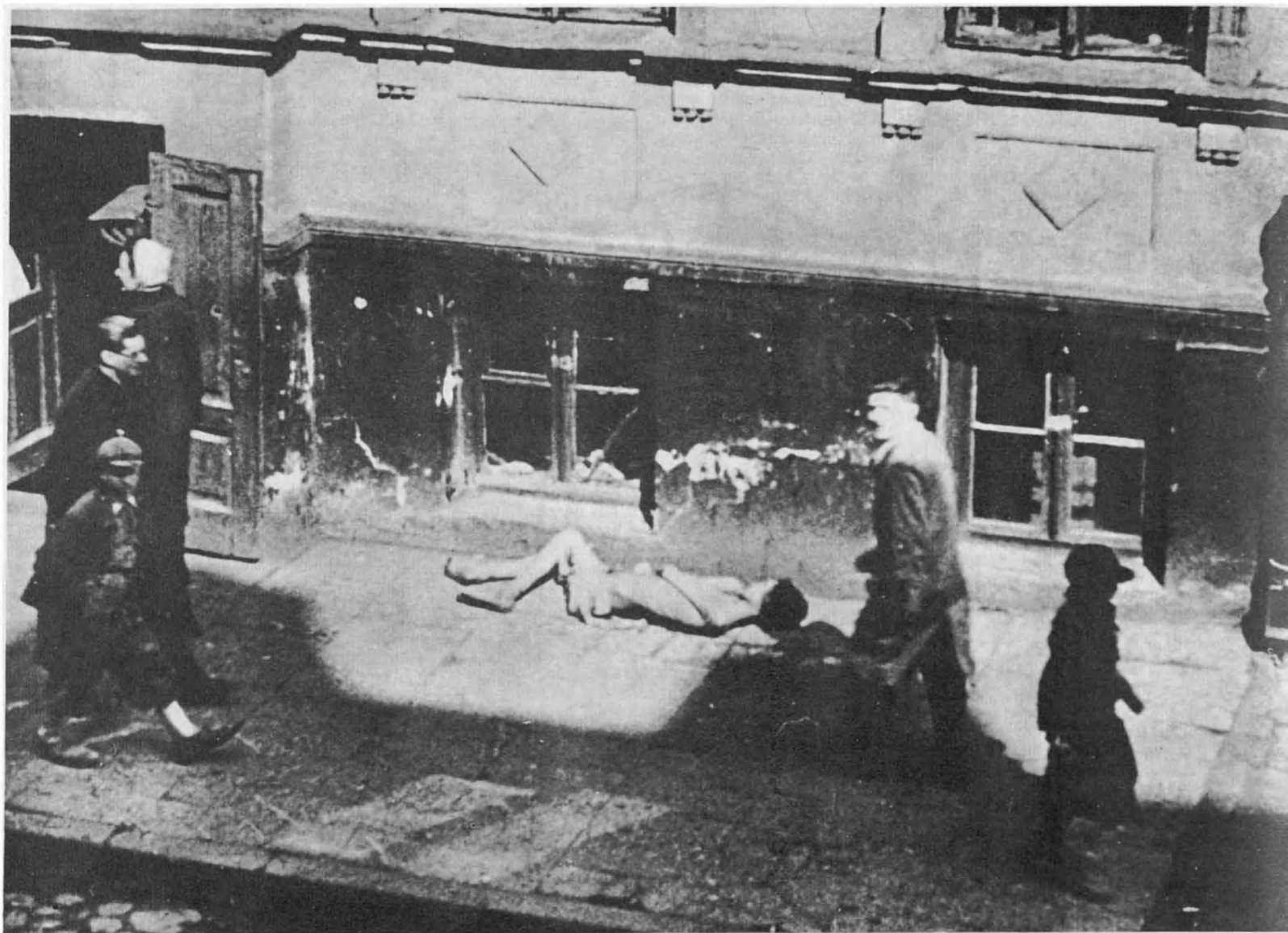
Foto R. Caloz

Foto © Keystone



ARBEIT MACHT FREI...

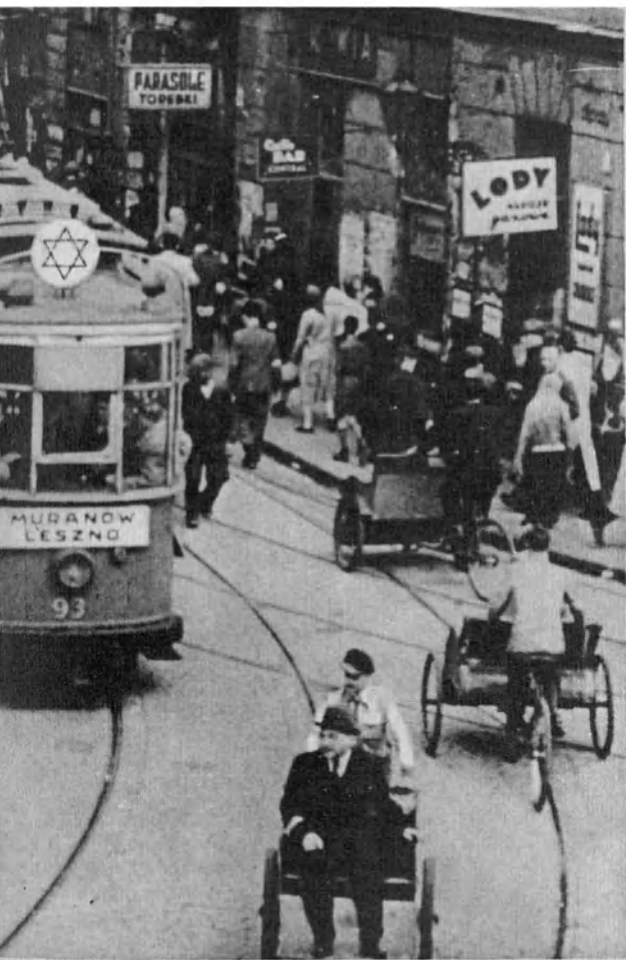
El monstruoso cinismo que hizo a los nazis inscribir en letras de hierro sobre la verja del campo de Auschwitz la divisa « Arbeit macht Frei » ('El trabajo os hará libres') (véase arriba), ha encontrado un eco en esta cruz gamada (a la izquierda) dibujada con tiza sobre el muro del campo de concentración de Dachau a principios de este año, durante los incidentes antisemitas que llenaron de indignación al mundo entero.

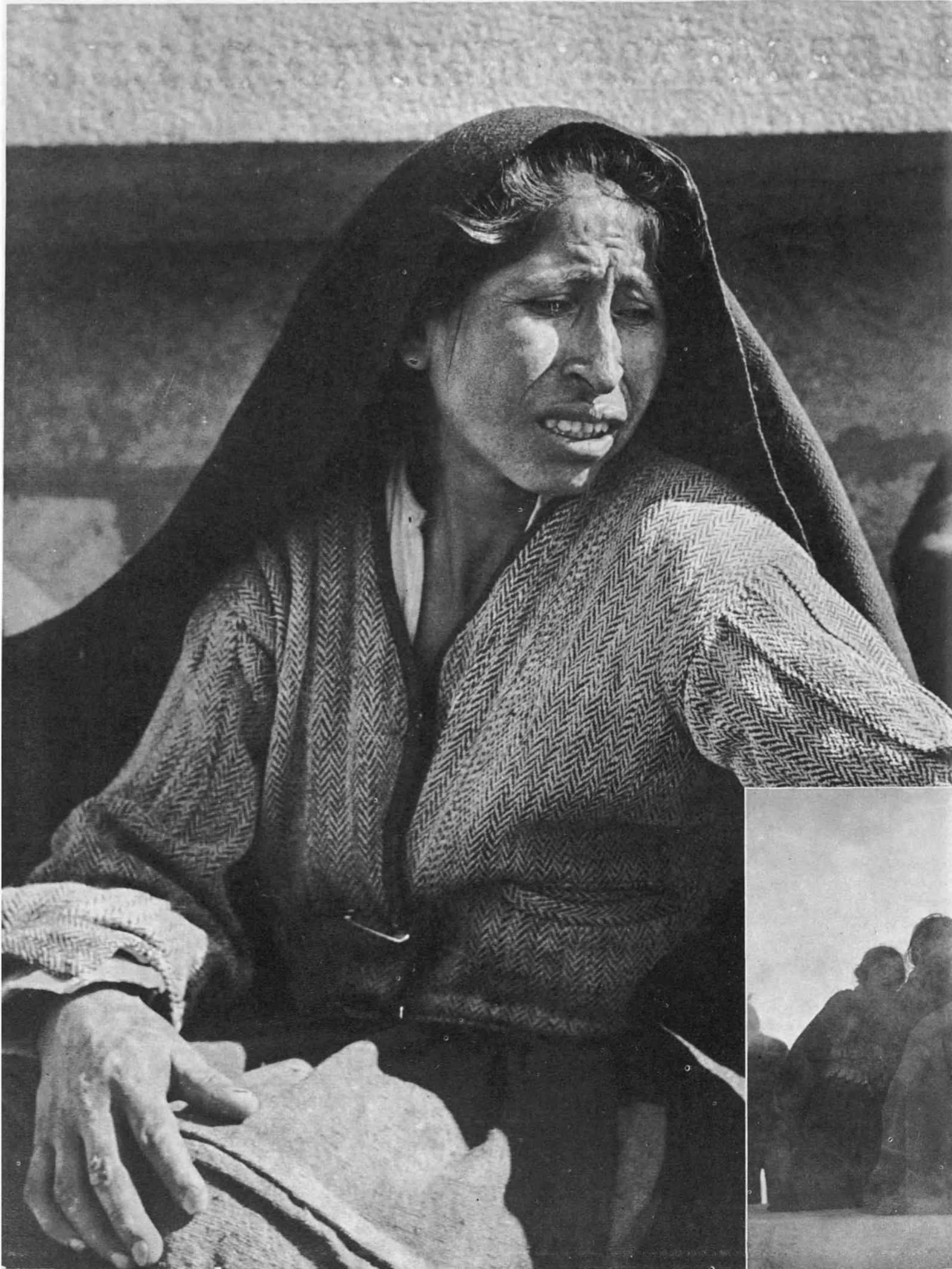


Mein Kampf

Una película hecha en Suecia, que se presenta en la actualidad en numerosos cines de la República Federal Alemana, atrae grandes masas de jóvenes, la mayoría de los cuales nunca tuvieron noticia directa de Hitler. La película, que se titula « Mein Kampf » como el tristemente célebre libro del brutal dictador, es una colección de auténticos documentales y noticiarios del régimen nazi y muestra todo el horror de ese implacable « Combate » hitleriano. Nuestras fotos muestran algunas de las escenas más angustiosas, tomadas por los mismos nazis en el ghetto judío de Varsovia. Sólo publicamos las menos macabras. (Obsérvese la estrella judía de David en el tranvía.) Parece ser que Goebbels mandó hacer esta película para la propaganda antisemítica, pero no se atrevió a distribuirla por miedo quizá de que todas las atrocidades cometidas por los S.S. contra los judíos de Varsovia, se volvieran como un bumerang contra el propio régimen nazi.







PANORAMA DE CONTRASTES EN AMÉRICA LATINA

por A. Métraux

En ningún lugar de Hispanoamérica existe en las relaciones raciales la implacable rigidez que se asocia a la noción de «racismo». No obstante, sería inexacto afirmar, como se hace con frecuencia, que en los países con una población autóctona importante no se dan ciertas formas de prejuicios y de discriminación de carácter racista.

En este artículo sólo trataremos de las relaciones entre blancos, indios y mestizos, refiriéndonos principalmente a la región andina donde, a pesar de rápidos cambios, las relaciones entre los grupos étnicos no se han modernizado aun.

La mezcla de razas, producto de la conquista y la colonización españolas, existe aún en nuestros días. Con excepción de algunos países en los que la inmigración europea es considerable, el elemento autóctono ocupa un lugar importante en la composición étnica de las repúblicas de América Latina.

En América Central, así como en Ecuador, en Perú y en Bolivia, la mezcla de razas se ha efectuado tan extensamente y remonta a fecha tan antigua que hoy ya es

imposible aplicar criterios antropológicos para distinguir un grupo étnico de otro. Las características físicas que, desde el punto de vista de la clasificación racial, son las únicas aceptables, están repartidas de tal manera en toda la población que no se pueden invocar sin caer en los peores absurdos. Por ejemplo, ¿sería justo clasificar como indios a personas que rechazarían con indignación todo vínculo, incluso lejano, con un grupo indígena?

Esa indignación está en parte justificada, ya que si bien por el cabello, la forma de la nariz o el color de la piel se asemejan a los indios, no tienen, social ni culturalmente, nada que ver con éstos. A la inversa, se encuentran en medios indígenas individuos con los rasgos de la raza blanca.

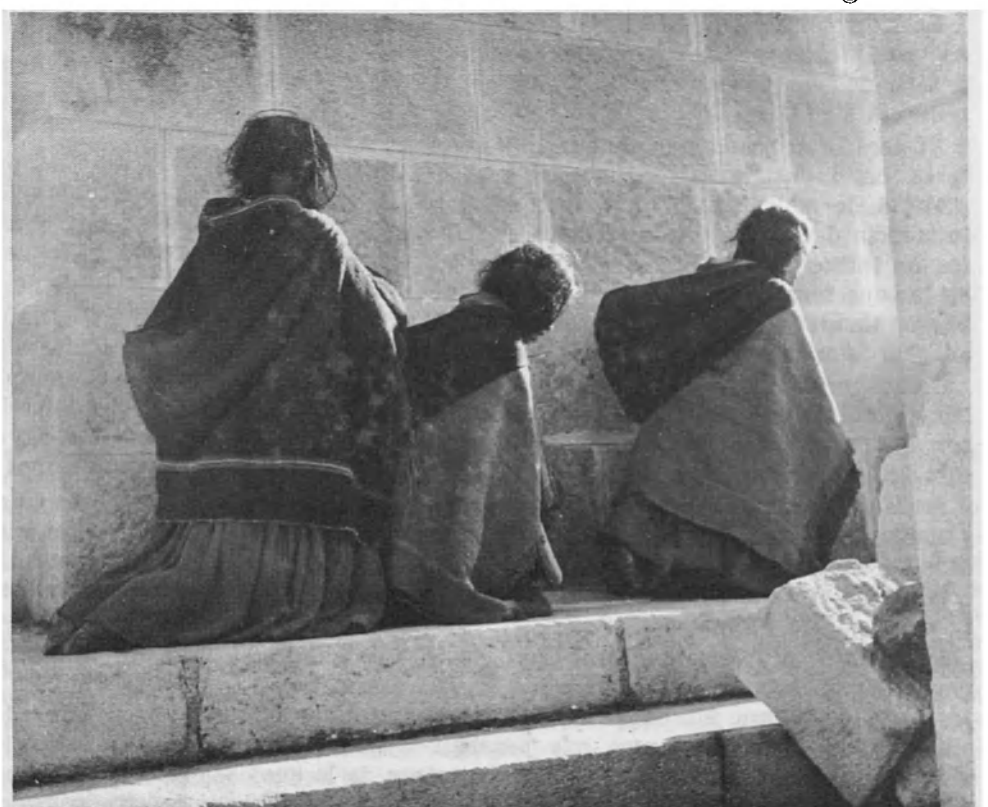
Si las características físicas están en contradicción total con la condición de una persona y ni ésta ni su grupo las aceptan como válidas, ¿qué signos exteriores permitirán reconocer a un indio? El idioma quizá.

Es ciertamente muy probable que un hombre que habla exclusivamente una lengua nativa sea indio, pero hay excepciones. En el Perú, algunas comunidades utilizan el

COPACABANA no está sólo en Río de Janeiro. Es también el nombre de un centro de peregrinación en las montañas de Bolivia, cerca del Lago Titicaca y la frontera peruana.

Los indios acuden allí dos veces al año, con música de zampoñas, tambores y timbales. En las fotos aparecen varias mujeres indias que han llegado al santuario de la cima.

Fotos © Yvan Delair



PANORAMA DE CONTRASTES (Cont.)

quechúa con preferencia al español, mientras que algunos grupos indígenas, como los indios de Cajamarca, sólo hablan español.

Quedan las particularidades culturales: el vestido, la estructura social y las actividades económicas. Pero en esas diversas esferas, las diferencias entre indios y mestizos no son nada claras. Todo ello conduce a una verdadera tautología: Es indio el que se reconoce como tal y pertenece a una comunidad que habla preferentemente una lengua indígena, que posee en su cultura material y espiritual una gran proporción de elementos nativos y tiene la sensación de que su comunidad está aislada de las formadas por los mestizos o los blancos (definición de Alfonso Caso).

En la mayoría de los países en que continúa existiendo una importante población india, ésta ocupa los grados ínfimos de la pirámide social. No sólo es pobre y analfabeta, sino que por su idioma, sus tradiciones y su vestido queda apartada de la mayoría. Representa, dentro del país, otra sociedad con una cultura diferente.

A pesar del largo periodo colonial, los indios de la América española no quedaron relegados al ostracismo social de la casta, aunque por las diferencias culturales, la ignorancia del español y el aislamiento geográfico den la impresión de hallarse encerrados en un universo hermético del que no pueden salir.

Incluso en los países de menos movilidad social, existe un constante trasiego del grupo indio al grupo mestizo y de éste al grupo «blanco». Ninguna constitución ni ley obstruyen el ascenso social. La opinión pública, que concede más valor a los símbolos sociales que a los rasgos físicos, no opone ninguna barrera infranqueable a los esfuerzos del individuo que desea mejorar su condición.

Basta con que un indio hable español, cambie de vestido y abandone su comunidad, para que pueda pasar por mestizo. Si le favorecen circunstancias excepcionales podrá seguir una carrera liberal, formar parte de la burguesía e incluso, con ayuda de la política, alcanzar el poder.

En la historia latinoamericana hay numerosos ejemplos de esas trayectorias, las cuales constituyen la mejor prueba de que el racismo, en el sentido estricto del término, es superficial.

El desarrollo económico, la multiplicación de las carreteras, la industrialización incipiente, los progresos en materia de educación y otros factores han ejercido una influencia decisiva sobre las relaciones entre razas. Millares de indios han venido a establecerse en las ciudades en las que forman un proletariado miserable que, sin embargo, tiende a perder sus características étnicas para adoptar la apariencia y el comportamiento de los mestizos.

Como consecuencia de ese fenómeno de absorción, si bien aumenta la población india, disminuye en relación con los otros grupos étnicos. El indio no muere sino que se asimila lentamente al resto de la nación.

Podría citarse el caso de aldeas chilenas que, hace siglo y medio, se designaban aún en los documentos como comunidades indígenas y hoy día se consideran tan chilenas como el resto de la población, sin que se haya modificado su composición étnica.

Este esbozo, muy somero, confirmaría la tesis de que los países conquistados y colonizados por España están exentos de todo racismo. Sin embargo, hay muchas manifestaciones y actitudes corrientes que prueban lo contrario. Muchos intelectuales u hombres políticos sufren de lo que a falta de un término mejor llamaré «pesimismo racial».

En muchas personas que, por otra parte, son inteligentes y clarividentes, he observado una propensión a atribuir cuanto podía criticarse en sus países, «a la herencia agobiante de la sangre india». Hay quienes hacen depender el progreso de su patria de la eliminación de los indígenas y de su substitución por emigrantes venidos de Europa.

Incluso en los países donde han desaparecido los indios, su nombre continúa siendo insulto, o explicación de lo desagradable en el carácter de una persona. Es fácil que un acto grosero se atribuya a un súbito resurgir de «la sangre india».

Este «pesimismo racial» se manifiesta también en la vergüenza que las clases dirigentes experimentan ante la presencia de indios en su territorio. Cuando no pueden negar su existencia, tratan de disminuir su importancia.

El desprecio por el indio no se limita a las clases más elevadas. Se manifiesta aún con mayor virulencia entre los más cercanos a los indios, entre los mestizos, y no es raro observarlo entre los mismos indios. Nada más incongruo que una cocinera india llamando «india ignorante» a la fregona que le sirve de pinche.

Sin embargo, y a pesar de las apariencias, el «racismo» latinoamericano es distinto del que se manifiesta en otras regiones del globo. No se trata tanto del alejamiento sistemático de grupos físicamente distintos como de un desprecio por los usos y costumbres de *clases* consideradas como primitivas y bárbaras. Muy a menudo, actitudes que podrían considerarse consecuencia de un racismo intolerante no son sino manifestaciones de desprecio hacia poblaciones, rurales o urbanas, que perpetúan un modo de vida en desacuerdo con los ideales de la nación. Ahora bien, como la jerarquía social equivale casi a una superposición de elementos étnicos diferentes, es fácil y tentador darle una interpretación racista. Por último, las teorías racistas de siglo XIX han reforzado en las clases dirigentes los viejos prejuicios heredados de la época colonial.

Una contracorriente intelectual que data de la revolución mexicana (1910-1916) ha contribuido mucho a disminuir el racismo más o menos consciente de las minorías directoras. Este movimiento que se ha manifestado tanto en lo artístico como en lo político, ha recibido, el nombre de indigenismo.

Opone el optimismo al pesimismo racial tradicional y considera que los indios lejos de constituir una carga para la nación, son fuente profunda de energías y aptitudes. Como hijos de la tierra, son la expresión de su genio, exponentes de los más auténticos valores americanos.

Para los indigenistas, la tarea más urgente es incorporar las masas autóctonas al resto de la población. Imitando el ejemplo del gran precursor español del siglo XVI, el Padre Bartolomé de las Casas, los indigenistas preconizan el estudio de las culturas indias y la conservación de sus tradiciones artísticas e incluso sociales.

Por consiguiente, en lo que se refiere a las relaciones raciales, América Latina nos ofrece un confuso panorama de contrastes. Es innegable que la solución del problema consiste en integrar al indio con el resto de la nación.

Este fenómeno, ya en marcha, se ajusta a la voluntad de los indios, pero quizá pueda acelerarse mediante la educación. Sin embargo, la labor que los gobiernos realicen en favor de los indios depende de que se abandonen ciertos prejuicios que, muy a menudo, obedecen a intereses económicos y políticos incompatibles con el rápido desarrollo de los antiguos territorios indios.



Foto USIS

NEGROS JUDÍOS existen en varias partes del mundo. En los Estados Unidos de América poseen sinagogas en Nueva York, Brooklyn, Chicago, Filadelfia y Cincinnati. El grupo más numeroso (casi 5.000) vive en Harlem, Nueva York. En nuestra foto se ve al Gran Rabino Wentworth Matthew (izquierda) predicando el sermón sabatino en la sinagoga de Harlem. Los feligreses más estrictos practican un ritual ortodoxo modificado. Los niños aprenden hebreo. Se supone que la mayoría de los negros judíos norteamericanos son descendientes de esclavos convertidos, nacidos en las plantaciones de colonos judíos. En las Antillas, los judíos españoles y portugueses se casaron en muchos casos con negras y así existen aun hoy en Jamaica y las Islas Vírgenes congregaciones de negros judíos. Otra notable comunidad de ellos vive en la costa de Loango, en África Occidental, no lejos de la isla portuguesa de Sao Thomé, donde en 1493, en tiempos de la Inquisición, fueron deportados 2.000 niños judíos, después de ser bautizados forzosamente. También existen negros judíos en Madagascar y África del Norte. No se considera como originariamente africanos a los falashas o judíos abisinios, pero dicen descender de Menelik, hijo del rey Salomón y de la reina de Saba. No deben confundirse con los negros judíos los llamados judíos negros de la India que allí habitan y conviven en las mismas ciudades con los judíos blancos. El color de su tez no es negro, sino oscuro. (Sobre los judíos chinos véase « El Correo de la Unesco », Febrero 1957).



RADIOGRAFÍA DEL RACISTA

por Marie Jahoda

Fotos Ian Berry © Magnum



La violencia racial, a diferencia de los otros tipos de violencia entre individuos, busca su justificación definitiva en la identidad y no en la conducta de la víctima. Los hermanos de raza del agresor tienden a tratar con sorprendente indulgencia y a aprobar tácitamente los actos de violencia racial, aunque no se asocien a ellos. Aun si oficialmente se condena la violencia, siempre hay mucha gente dispuesta a comprender y a excusar las humillaciones, discriminaciones o la abierta hostilidad dirigidas contra los representantes de otra raza.

En Brasil, en Jamaica, Cuba o Hawái, por ejemplo, varias razas viven juntas, sin ninguna señal de conflicto. Sin embargo, es típico de la situación general el que estos casos constituyan notables excepciones a la regla.

¿Qué sentido tiene la hostilidad racial para los que la sienten y practican?

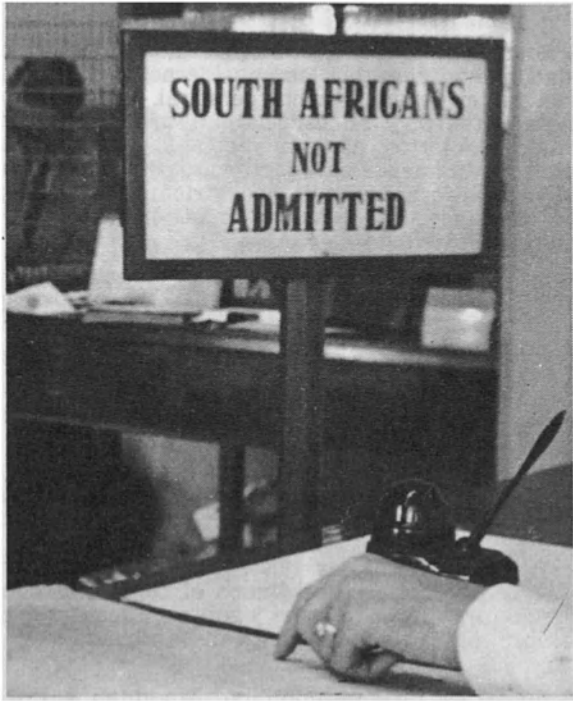


Foto Werner Bischof © Magnum

UN PAÍS DIVIDIDO. — La Unión Sudafricana es hoy un país en pugna consigo mismo. La política gubernamental de "apartheid" (apartamiento) y los decretos de segregación racial que son su resultado, han provocado motines en el país y protestas en el extranjero. El "apartheid", empleando criterios como la forma de la nariz y la rizosidad del cabello, separa en razas distintas a negros, mestizos y asiáticos, y coloca a cada grupo en un bajo escalafón social, según el cual la residencia, viajes, empleo —e incluso la bebida— pueden ser dictados por las autoridades. En la página opuesta, la fotografía superior muestra un mítin de blancos sudafricanos que apoyan la política del "apartheid". Debajo, una manifestación de negros frente a los blindados que los vigilan. Como protesta contra esa política de la Unión Sudafricana, en los hoteles de diversos países asiáticos se han colocado varios carteles de interdicción como el de la foto de arriba.

Se han efectuado numerosas encuestas para averiguar las razones alegadas en defensa de las antipatías raciales. Por ejemplo, si se pide a los norteamericanos que justifiquen su antagonismo hacia los negros, lo más probable es que den una o varias de las siguientes respuestas: son seres inferiores; son gente de baja estofa; tienen poca inteligencia; tratan de suplantar a los blancos; son perezosos, descuidados, sucios, ignorantes, cachondos, turbulentos, pueriles, huelen mal; propagan las enfermedades.

Si se trata de los judíos, contestarán: los judíos tienen todo el dinero, dominan la actividad económica del país; son capitalistas pero también comunistas; tienen espíritu cabileño, pero se meten en los asuntos de los demás; son unos vivos, unos pedantes; se creen superiores a los demás; trabajan demasiado, pero nunca manualmente; son ruidosos, mal educados e impulsivos.

Antes de deducir de todos estos juicios conclusiones referentes a la mentalidad de quienes los formulan, conviene preguntarse si, en general, corresponden a una realidad. La pregunta es fundamental. Si esas descripciones son exactas en términos generales, la hostilidad racial debe interpretarse de modo muy distinto que si son pura entelequia.

Es evidente que los grupos que no se mezclan fácilmente con otros, que poseen antiguas tradiciones así como métodos educativos, instituciones sociales, normas y valores propios, adquieren características comunes. El hecho de pertenecer a un grupo objeto de violenta hostilidad, influye considerablemente sobre las actitudes y carácter de sus individuos. Es posible que la pereza de muchos negros se deba al postulado de la superioridad del hombre blanco, que les niega el fruto de su trabajo; que algunos deseen tener relaciones sexuales con mujeres blancas porque la comunidad blanca ha implantado un tabú, símbolo de una supuesta inferioridad contra la cual se rebelan. Es posible igualmente que los siglos de persecución haya dado a algunos judíos ese espíritu cabileño, mientras que otros tratan de penetrar en el mundo de los gentiles para escapar su destino.

Los datos que se van acumulando muestran que en muchos casos, la falta de experiencia directa es característica de la hostilidad racial. El Profesor Hartley ha hecho una demostración contundente. Incluyó en un cuestionario sobre las relaciones raciales tres grupos *ficticios* (Danireos, Parineos y Wallorianos). Muchas personas hostiles a los negros y judíos, manifestaron los mismos sentimientos hacia esos grupos imaginarios y preconizaron las mismas medidas discriminatorias.

Merton confirma que la hostilidad racial tiene móviles psicológicos y no empíricos. Dice que las cualidades que a menudo se critican en los demás —los del «grupo ajeno»— se aprecian considerablemente si aparecen en «el grupo propio». Comparando las creencias corrientes sobre judíos y japoneses en los Estados Unidos, con las referentes a Abraham Lincoln, indica:

«Lincoln trabajaba hasta las altas horas de la noche: ello demuestra que era laborioso, tenaz, perseverante, deseoso de dar máxima expresión a su personalidad. Los judíos y los japoneses hacen lo mismo: señal de que tienen mentalidad de esclavos, que desean sabotear las condiciones de trabajo norteamericanas y practican una desleal competencia. Y si el héroe del grupo propio es frugal, económico y previsor, el representante típico del grupo ajeno será avaro, tacaño, explotador, etc.»

Varias encuestas han completado este estudio, averiguando la índole de los contactos directos establecidos por los individuos con el grupo que consideran antagónico.

En varios casos, se demostró que nunca existieron contactos personales.

En otros, el interrogado asegura haber conocido efectivamente gentes del otro grupo, pero sus descripciones carecen de detalles personales. Se diría que habló, no con un ser humano, sino con un arquetipo, con la encarnación de una idea preconcebida, que presentaba únicamente las debidas características imaginarias.

En los casos más interesantes, el interrogado puede definir correctamente los individuos que ha visto, sin que esa evaluación altere su opinión general del grupo a que pertenecen.

En una encuesta entre los licenciados de filas realizada por Bettelheim y Janowitz, uno expresó una clara aversión por los judíos, añadiendo: «En mi unidad teníamos un excelente camarada judío. No era como los demás judíos; por eso me acuerdo muy bien de él.»

No es más que un ejemplo típico de la observación: «Algunos de mis mejores amigos son judíos, pero...»

Aun más notable es el caso de un hombre que cuando se enfadaba con alguien, le llamaba «perro judío», añadiendo que todos los judíos son unos explotadores. Ahora bien, había tenido amistad con judíos toda su vida, su

Los monederos falsos de la realidad

gran amigo de la infancia, era judío —amistad que había perdurado muchos años— y de mayor había seguido teniendo amigos judíos. Su antisemitismo persistía a pesar de todas las amistades.

En casos así, se adjudica a la realidad la categoría de excepción. La regla se establece sobre prejuicios sin fundamento.

Los que defienden sus propios prejuicios aseguran que precisamente la experiencia directa les ha demostrado la inferioridad de ciertas razas. Lógicamente, puede ser posible. Es concebible que una persona haya conocido una serie de judíos explotadores, de negros poco inteligentes. Esos defectos se dan con suficiente frecuencia en todas las razas para que no pueda excluirse tal eventualidad. Aun concediendo ese punto las razones alegadas en favor de los prejuicios no parecen basadas en contactos directos reales. Examinemos algunos casos.

La gravedad de la situación racial en la Unión Sudafricana pudiera indicar que la política de *Apartheid* se basa en una realidad. Nada menos cierto. Gwendolen Carter en su estudio *The Politics of Inequality, South*



Foto United Press International

LAS MANGAS DE RIEGO tratan de dispersar a los manifestantes negros que en Chatanooga, Tennessee, protestaron contra la segregación racial en los restaurantes de los grandes almacenes y de otros establecimientos. El movimiento de protesta se ha extendido recientemente por todo el sur de los Estados Unidos, originando algunos desórdenes.

Africa since 1948, declara como conclusión de un objetivo y detallado estudio:

«Los nacionalistas reconocen de mal grado que existen Africanos más avanzados:... pero la actitud de los nacionalistas hacia los no-europeos contiene un elemento irracional: una invencible repugnancia instintiva, horror de asociarse a los indígenas en términos de igualdad. La posición extrema de este sentimiento se expresa en la pregunta: «¿Permitiría V. a su hija casarse con un indígena?»...»

«Lo que más sorprende quizá de los razonamientos de los Nacionalistas, es la frecuencia con la que tratan de justificar la política de *apartheid* por ser necesaria para 'mantener la conciencia de las diferencias de color'. Parecen temer que la proximidad, en vez de aumentar esa repugnancia de que hablan, debilite la separación entre europeos y no europeos...»

«El temor de la minoría blanca de perder su propia identidad, puede dominar las consideraciones más humanas, basadas en la experiencia personal. Los sudafricanos de origen europeo, y en especial los afrikaners, estiman a menudo a ciertos africanos con los que mantienen relaciones mutuamente satisfactorias, pero conservan una actitud muy diferente hacia los africanos en general, a quienes atribuyen, de oídas, los más absurdos rasgos de salvajismo y falsedad.»

Este análisis de la irracionalidad del postulado de la superioridad del hombre blanco en Africa, corresponde en forma y contenido, a la actitud hacia los negros de ciertos norteamericanos de los Estados meridionales.

Existe un interesante contraste entre las características adjudicadas a los negros y las atribuidas a los judíos. Mientras se dice que los negros son perezosos, sucios y rijosos, es decir, sin dominio sobre sus instintos, se reprocha a los judíos el tener precisamente excesivo dominio de sí mismos y sobre la actividad económica, sobre el capital. Son, dicen, ambiciosos y advenedizos.

Esos dos tipos de acusación corresponden a dos tipos de neurosis: la del que no puede dominar sus impulsos para ajustarse al cánón social y racional, y la del que no puede realizar sus aspiraciones ni alcanzar el nivel que se ha impuesto a sí mismo.

En conflictos psicológicos de ese tipo, el individuo se avergüenza de no poder disciplinar sus instintos o se siente culpable de no haber alcanzado el nivel que había previsto. El yo funciona anómalamente y, en casos extremos, se paraliza.

Este paralelo entre el tenor de los prejuicios raciales y los fundamentales conflictos psicológicos del hombre, no es fortuito. Conviene recordar que en Alemania, bajo el régimen nazi, cuando la hostilidad al «grupo ajeno» se concentraba sobre los judíos, las creencias estereotipadas a ellos referentes combinaban los rasgos que en Norteamérica se disocian contra dos grupos-víctima.

También existen personas cuyos prejuicios parecen compensar una especial deficiencia psíquica propia.

Una evaluación de varios casos clínicos sometidos a tratamiento psiquiátrico, algunos de los cuales también eran antisemitas, revela ese tipo de mecanismo compensatorio.

Uno de los pacientes, por ejemplo, detestaba a los judíos por «impulsivos e indisciplinados», y también por «agudos, capaces y laboriosos». Sus antecedentes indicaban que él era asimismo agudo, capaz y trabajador, pero no podía sentir afectos profundos, deficiencia por la que precisamente se sometía a tratamiento médico.

Resultó que en su infancia sus afectos se hallaban divididos entre una madre severa, rigidamente austera, y un padre despreocupado que no aparecía mucho por casa, probablemente a causa del sombrío ambiente disciplinario que allí reinaba. El desacuerdo de los padres vino a repre-



Foto USIS

LABORATORIO DE LA CONVIVENCIA. Así se ha llamado a Hawái. La convivencia de numerosos pueblos, principalmente asiáticos, pero también europeos, americanos y oceánicos, es una de las más evidentes características del 50° Estado de los E.E.U.U., donde prácticamente no existen prejuicios raciales ni de color. En nuestras fotos, varios tipos femeninos de Hawái. De izquierda a derecha : chino puro, portugués-nipón, holandés-hawaiano, de ascendencia china, hawaiano-americano, chino-hawaiano.

sentar para el niño, irreconciliable oposición entre la felicidad y la virtud.

Bajo la influencia dominante de su madre, escogió el camino de la virtud y del éxito material, obligándose a sí mismo a reprimir, como ella, todo afecto o ternura. Pero no pudiendo seguir hasta el fin ese camino, sentía vivamente su soledad, un gran vacío emotivo.

La idea general de que los judíos saben triunfar en la vida, tanto en lo afectivo como en lo material, le inspiraba el terror de haber edificado la suya sobre premisas falsas. Al despreciar a los judíos trataba de defenderse contra su propio fracaso vital. No pudiendo satisfacer sus afectos, hallaba compensación despreciando la vida afectiva de los demás. Actuaba como el ladrón que, para des-pistar, se entremezcla con los papanatas gritando: «¡Ladrones! ¡Ladrones!»

De nada le hubiera servido psicológicamente justificar su antisemitismo acusando a los judíos de capitalistas, comunistas o mal educados. No tenía tampoco razón para odiar a los negros o a los católicos, puesto que las cualidades que como compensación, necesitaba detestar, no se atribuyen comunmente a esos grupos.

Puesto que la realidad amenaza las defensas psicológicas construidas con los prejuicios, el individuo trata de

tergiversarla, de adaptarla a sus necesidades psíquicas. Así, en lo social, procura por todos los medios que el grupo atacado se vea obligado a ajustarse al modelo estereotipado.

Se crea, como dice Merton, un círculo vicioso: «El profeta fabrica la realidad de su profecía.»

En algunas regiones meridionales de los Estados Unidos de América se rechaza a los negros por ser «socialmente inferiores y carecer de instrucción». Consecuentemente, se les niega la posibilidad de mejorar su condición y educación, de tal forma que la medida discriminatoria inicial parece estar justificada.

Algo análogo ocurre con la política del *apartheid* en África del Sur. Se rechaza a la población indígena por pertenecer a una cultura diferente, y al mismo tiempo se le niegan los medios de eliminar o reducir esa diferencia. Antes bien, se toman todas las precauciones para acentuarla.

Es posible que la Unión Sudafricana esté a punto de demostrar que tergiversar así los hechos, no refuerza eficazmente los mecanismos psicológicos de defensa que se quieren aplicar. Porque es innegable que la economía sudafricana depende en gran medida de la mano de obra indígena, siendo así inevitables los contactos interraciales que el *apartheid* quiere evitar.

DIÁLOGO EN TORNO A LA MESA VACÍA

por Khushwant Singh

La Cafetería en la nueva Ciudad Universitaria de Delhi estaba de bote en bote. Había una larga cola de estudiantes que esperaban asiento y en cuanto alguien se levantaba, otra persona se precipitaba a alcanzar la silla. No parecía haber grandes esperanzas de conseguir una y decidí tomarme mi café de pie, en el bar, como muchos. De pronto vi una mesa libre en un rincón apartado, es decir que sólo una de las cuatro sillas que la rodeaban se hallaba ocupada por alguien que ocultaba su rostro tras un periódico. Me abrí un camino a través de la muchedumbre que llenaba la sala, haciendo complicados equilibrios para que la alegre y gesticulante masa de muchachos y muchachas no vertiese mi taza antes de llegar a puerto seguro.

— «Usted perdone, ¿están ocupadas estas sillas?» pregunté con toda la finura del mundo.

El hombre bajó el periódico por un segundo y respondió muy adustamente: «No.» Era un negro.

Me senté y empecé a sorber mi café en silencio. Había algo en la actitud de aquel hombre y en aquellas sillas vacías en un local donde se hacía cola para encontrar sitio, que me preocupaba e intrigaba. Tosí un poco con gran circunspección y aventuré la pregunta:

«¿Es usted estudiante en la Universidad de Delhi?»

El hombre bajó el periódico otra vez y respondió tan enfadado como antes: «Sí señor. ¿Desea V. examinar mi tarjeta de identidad?»

Antes de que pudiera protestar mi inocencia, había sacado su tarjeta de estudiante, colocándola sobre la mesa. Era de Ghana, y muy negro. Le extendí la mano.

— «No quise ofenderle. Nada más que charlar un rato. Nunca he conocido a nadie de Ghana. Me llamo Singh. Soy profesor en Aligarh.»

Me dió la mano, con cierta prevención, y masculló un nombre. Mi tanteo siguiente fué otra equivocación.

— «¿Qué tal? ¿Qué tal le va en la India?»

— «¿De verdad quiere V. saberlo?», dijo dando mucho énfasis a cada palabra.

— «La verdad, sí. Toda la verdad. Nada de propaganda.»

Me habló de los pocos meses que había estado en Delhi; de la hospitalidad que los muchachos y muchachas indias ofrecían a los estudiantes extranjeros «blancos» (y a veces a los «mulatos»), negándose a los negros; de la desgana con que los camareros servían a los clientes negros; de las cafeterías abarrotadas, con sillas vacías alrededor de la mesa donde se sentaba un negro...

Sus palabras herían como bofetadas. ¿No somos la nación que proclama más alto que nadie la igualdad de razas y sermonea a los blancos sudafricanos y a los norteamericanos de Little Rock?

— «Pero nuestro gobierno...», traté de protestar.

— «No he dicho nada contra su gobierno», me interrumpió con impaciencia.

«Su gobierno me ha invitado, a mí y a cientos de africanos a estudiar en las Universidades de la India. Nos da muy buenas becas. Nos invita a entrevistarnos con el Presidente y con el Primer Ministro. Y nuestro Vice-Presidente, el Dr Radhakrishnan me ha invitado a tomar el té, más de una vez. También el Rector y los catedráticos nos han invitado a sus casas. Pero es asunto protocolario,

una especie de «Recepción africana», algo que hacen por obligación. Los estudiantes, que no la tienen, nunca nos invitan y evitan mezclarse con nosotros.

¿No lo había visto con mis propios ojos?

La Constitución India abole toda distinción de raza o de casta, pero los indios distan mucho aun de haber eliminado los prejuicios de raza o color. Nuestro tradicional sistema de castas se basa en una serie de complejos de color.

En sánscrito, casta se dice Varna, que significa color. Varna se remonta a los tiempos en que los arios, blancos, rubios y de ojos azules, invadieron India hace más de tres mil años. La primera oleada de invasores vino sin mujeres y se cruzó con las del pueblo negroide aborigen (adibasi), subyugado por los arios.

Más tarde, otros arios vinieron con sus mujeres y familias. Los indígenas fueron expulsados hacia las selvas, o relegados a la esclavitud. Para explotar lo mejor posible la situación, los arios impusieron el sistema de castas basado en la misma ocupación del país y en el mito de la «pureza» de la raza.

En el rango superior se hallaban los Brahmins que poseían el monopolio de los conocimientos. Debajo, se situaban los Kshatryas o guerreros que defendían la sociedad. El tercer grupo era el de los Vaisyas o comerciantes. El cuarto, los Sudras u obreros. Y el quinto —el primitivo indígena— se veía reducido a hacer las tareas más desagradables como recoger basuras, desollar los animales muertos, y ni siquiera recibía categoría social al ser calificado de «Intocables».

Existe suficiente evidencia para demostrar que la base de esta clasificación era el color de la piel. Aun hoy los Brahmins y los Kshatryas tienen tez algo más clara que los Vaishya y Sudra. Y los Intocables son de piel oscura y tipo negroide.

Es muy difícil desarraigar los prejuicios. El Gobierno de la India ha hecho un magnífico esfuerzo para eliminar el sistema de castas. Se han abierto todos los templos a los «Intocables». En las aldeas en las que no se permitía a las castas inferiores sacar agua de los pozos que pertenecían a las superiores, se han creado comités locales (panchayats) para que una casta no aplique discriminaciones a otra o de ocurrir así, invocar la ayuda de la policía.

La ley castiga muy severamente al que trata de aplicar discriminaciones. La labor del Gobierno y la rápida industrialización han empezado a derribar la estructura del sistema de castas, pero pasará mucho tiempo antes de que el complejo sobre el color se borre de las mentes.

Tómese cualquier diario al azar y búsquense las páginas de los anuncios matrimoniales. El noventa por ciento de los ejemplos indica que la cualidad que el indio busca en su futura esposa es la blancura de la piel, característica que por encima de todas subraya un padre que pone un anuncio referente a su hija soltera.

Los indios de uno u otro sexo que buscan cónyuge por medio de los anuncios en los periódicos no piden fotografías. La fórmula usual es: «envíese el horóscopo». Esto tiene su sentido, porque la belleza, al fin y al cabo está a flor de piel y conviene más obtener una garantía de felicidad de la conjunción de los astros que del color de la piel. Pero si no se dice explícitamente «de tez clara» o «blanca», se lee entre líneas la negrura del color y se desprecia toda garantía astral de felicidad conyugal.



ESTRELLAS. Película antirracista germano-búlgara. En una aldea de Bulgaria ocupada durante la guerra, un soldado alemán encargado de deportar a los judíos, se enamora de una joven judía. Poco a poco comprende la infamia que supone el entregar seres humanos inocentes a la barbarie del odio racial. Los dos mueren finalmente, víctimas de la implacable opresión racista.

UN CINE QUE ENSALZA LA UNIDAD DE LOS HOMBRES

por Louis Marcorelles

Los que se ocupan del cine comprendieron pronto que además de simple entretenimiento sirve de arma de combate y de testigo de la historia.

Sin remontarse a la preguerra, pueden destacarse en 1940-41 obras tan significativas como *Las Uvas de la Ira* (*The Grapes of Wrath*), *Citizen Kane*, *El Gran Dictador*, de Chaplin, E.E.U.U. Pero hubo que esperar hasta 1945 para que se tratasen sistemáticamente algunos de los problemas claves de nuestro tiempo, como el antisemitismo y la emancipación de los negros. Películas como *Crossfire*, *Gentleman's Agreement*, *Home of the Brave*, *Pinky*, demostraron que Hollywood empezaba a comprender sus responsabilidades.

Todavía transcurrieron diez años largos antes que aparecieran películas verdaderamente importantes sobre esos problemas, y directores capaces de entrar a fondo en los temas, como el francés Alain Resnais y el americano George Stevens.

Antes de su consagración internacional en el Festival de Cannes de 1959 con su primer largo metraje *Hiroshima mon amour*, hoy de fama mundial, Resnais había rodado dos documentales que fueron muy comentados: *Les Statues meurent aussi* y sobre todo *Nuit et Brouillard*.

El primero trata de la decadencia de la cultura negra al contacto de la civilización blanca y el segundo de los campos nazis de concentración. Una escena culminante de



Foto Collection Cahiers du Cinéma.



Foto United Artists.

EL CINE ATACA LOS PREJUICIOS CON DIFERENTES ARMAS : la psicología, la lógica, la risa. A la izquierda un nuevo largo-metraje francés dirigido por un hombre de ciencia : el etnógrafo-cineasta Jean Rouch. Su "Pirámide humana" trata del racismo y del "contra-racismo" en un instituto del África negra. En *The Defiant One* (foto central) un negro y un blanco, espo-

la primera y muy polémica cinta, mostraba a unos músicos negros tocando la batería mientras que en la escena siguiente unos policías blancos aporreaban a otros negros.

Nuit et Brouillard es el estudio más impresionante que se ha realizado sobre la organización de los campos de la muerte. Al finalizar la película el comentario mantiene el tono polémico al exigir la vigilancia de todos para que no se repitan tales atrocidades.

En *Hiroshima mon amour*, a través de un episodio amoroso, dos civilizaciones se enfrentan sobre un fondo de angustia atómica. Los amantes nos habrían conmovido menos, es decir, su amor no habría tenido el mismo sentido, si ella no hubiera sido francesa, blanca por tanto, y él japonés. El director tuvo la agradable sorpresa de ver que el público aceptaba la situación como natural. ¿Cabe considerar que el tratarse del Japón, una nación «de color» sobre la que cayó la primera bomba atómica, aumentó la importancia del mensaje? La película de Alain Resnais, al tratar del problema de la incomunicabilidad de los seres, debía lógicamente conceder lugar preferente al problema racial.

En América, Georges Stevens en *Gigante (Giant)* y después en *El Diario de Ana Frank* trató con valor, aunque a la manera de Hollywood, es decir con demasiados adornos, el problema racial (esta vez se trataba de mejicanos) y la cuestión judía.

Un director más joven, y conocido por sus ideas liberales, Richard Brooks, se esforzó igualmente por explicar al público americano las relaciones entre civilizaciones y pueblos de color diferente en *The Last Hunt* y en *Something of Value*.

La última película de este género fué hace dos años *The Defiant One* del productor-director Stanley Kramer:

un blanco evadido de prisión renunciaba finalmente a huir, para salvar a su compañero de fuga, un negro, a quien había odiado al principio. El defecto relativo de esas películas es el de hacer demasiadas concesiones a los buenos sentimientos, de no afrontar jamás las verdaderas responsabilidades.

Las películas que tratan de problemas raciales, al exigir de su autor una integridad absoluta, y de los directores que rechacen toda componenda, corren el riesgo de hallar la indiferencia de las autoridades y de ciertos espectadores.

Recordamos dos que a pesar de su sinceridad, de su convicción apasionada y de haber sido premiadas en Festivales, no han conseguido, en Europa al menos, imponerse al público: la coproducción germano-búlgara *Estrellas (Stras-Sterne)* de Konrad Wolf, según un extraordinario guión del búlgaro Angel Wagesntein, y *Come back, Africa* del americano Lionel Rogosin.

Ambas películas tienen estilos diferentes, emplean métodos totalmente opuestos. *Estrellas* parte de un guión muy elaborado, Rogosin al contrario, dadas las condiciones semiclandestinas de rodaje, tiene casi constantemente que improvisar. Son, a su manera, extraordinarios documentos, la primera sobre el racismo antisemita de la Alemania de Hitler, la segunda sobre el racismo antinegro del África del Sur en 1958.

Rogosin trata su asunto, en cierta manera, como periodista, presentando el máximo de datos y de documentos contundentes. ¿Es posible que el deseo de impresionar al espectador y de implicarle, haya empujado a veces al director a simplificar excesivamente? La falta de medios acentúa la torpeza de ciertos trozos. Pero lo que se nos ofrece, más que una película técnicamente perfecta (casi todas las películas de Hollywood son «técnicamente per-

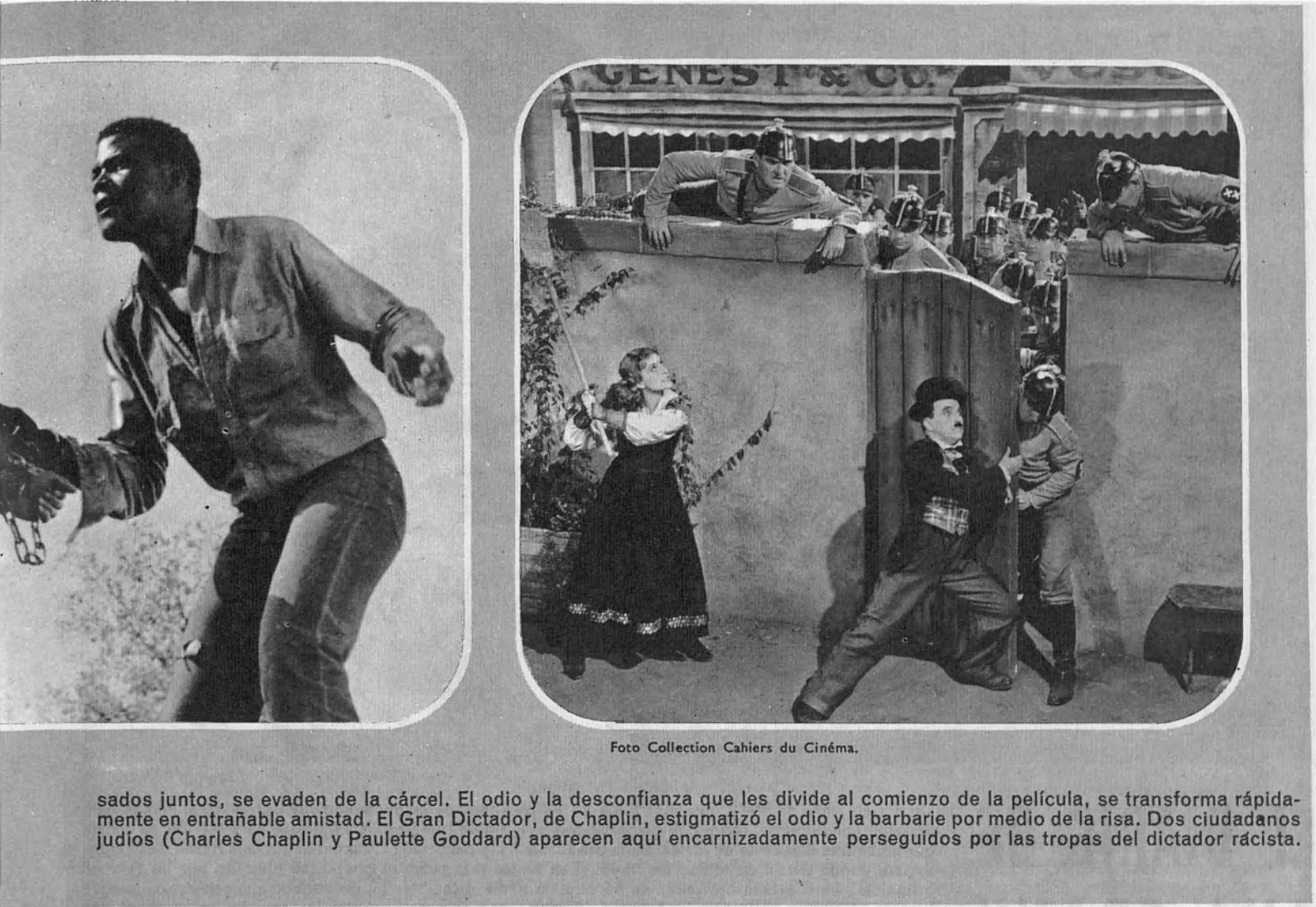


Foto Collection Cahiers du Cinéma.

sados juntos, se evaden de la cárcel. El odio y la desconfianza que les divide al comienzo de la película, se transforma rápidamente en entrañable amistad. El Gran Dictador, de Chaplin, estigmatizó el odio y la barbarie por medio de la risa. Dos ciudadanos judíos (Charles Chaplin y Paulette Goddard) aparecen aquí encarnizadamente perseguidos por las tropas del dictador racista.

fectas» lo que no impide que sean a veces mortalmente aburridas), es un acendrado clamor; «¡eso no puede, no debe durar!». Sería un error despreciar este género de reportaje cinematográfico superior.

Estrellas, evidentemente, es mucho más sutil y debe mucho a la concepción brechtiana del guión de Wegenstein. Vemos a un soldado alemán acantonado en una pequeña aldea búgara durante la guerra, que va comprendiendo lentamente los verdaderos problemas y la significación de la causa que defiende. El mérito de la película está no sólo en haber trazado ante nuestros ojos ese despertar, sino en haber explicado también a través del personaje de una joven judía deportada la visión mesiánica de un pueblo arbitrariamente oprimido.

En Francia un joven director, Claude Bernard-Aubert, ha querido denunciar en *Les Tripes au Soleil* los efectos de las luchas entre blancos y negros de un país imaginario. Más significativa es la obra del etnólogo Jean Rouch que para hacer una gran película *Moi, un Noir*, mitad documento etnográfico y mitad ficción, pidió a los negros de la Costa de Marfil que improvisasen un argumento, y a uno de ellos que comentase libremente las imágenes así rodadas. Ello tiene el gran mérito de revelarnos algunas de las obsesiones características de estos seres a menudo desarraigados, que al entrar brutalmente en contacto con una civilización blanca copian torpemente sus formas de vivir y de sentir.

Rouch ha sido vivamente atacado por las minorías directoras negras de esos mismos países, que le reprochan el presentar una visión caricaturesca de sus compatriotas desfavorecidos. Se ha señalado precisamente que los personajes un poco excéntricos descritos en *Moi, un Noir*, no lo son en tanto que negros, sino como producto de una civilización blanca que pretende imponer sus normas.

Las críticas habrían sido probablemente menos severas si la película hubiera sido realizada por un negro. Es esa una de las deficiencias del cine actual. Hasta hoy, que nosotros sepamos, en ningún país se ha hecho una película que trate de problemas negros, interpretada por actores negros y dirigida por un negro. Las dos grandes naciones que fueron coloniales, Francia e Inglaterra, tampoco han logrado conseguirlo.

Más allá del problema del rodaje de películas y de la importancia creciente que tendrá en el futuro no sólo el cine negro nonato, sino el joven cine de Asia y de América latina, se plantea el no menos importante de su difusión.

Tanto entre los responsables de la distribución como en el público existen hábitos de pereza. El espectador occidental especialmente, quiere continuar desentendiéndose de toda manifestación que no participe de sus ritos y de sus tradiciones. Rechaza las películas en que no fulgen las estrellas conocidas, en las que civilizaciones quizá milenarias le enfrentan con problemas que ignora.

El cine no es ya la distracción inofensiva que se obstinan en ver los financieros sin imaginación. Exige en todos sus aspectos, tanto en el creador como en los espectadores, un creciente sentido de responsabilidad.

Su expansión verdaderamente internacional supone, naturalmente, la eliminación de los últimos vestigios de racismo que subsisten en el planeta. Por otra parte, no creo que los jóvenes, cualquiera que sean sus dificultades, respondan con entusiasmo, como en el pasado, a la llamada al odio de dirigentes desalmados.

El mundo cambia y el cine forzosamente seguirá esa evolución. «Ha nacido para ensalzar la unidad de los hombres» como escribió hacia 1920 el gran crítico francés, León Moussinac.



Foto © Keystone

EL DIARIO DE ANA FRANK

Un día de junio de 1942, una niña judía de 13 años, que se escondía con sus padres en el Amsterdam ocupado por los nazis, recibió un cuaderno como regalo de cumpleaños. Lo utilizó para escribir su diario, que acaba tres días antes de ser detenida con su familia, y deportada al campo de concentración de Bergen-Belsen, donde murió en marzo de 1945. (Dos meses más tarde el campo fue liberado por las Fuerzas británicas.) En la última anotación, de 15 de julio 1944, dice: "No he renunciado a la esperanza, aunque parezca absurda e inalcanzable. A pesar de todo, creo que, en su fuero interno, las personas no son malas... Sigo creyendo en la bondad innata de los seres humanos." "El diario de Ana Frank" es uno de los más conmovedores relatos de la última guerra mundial. Valiente, modesto, perspicaz pero sencillo al mismo tiempo, merece ser leído por todo joven. Se ha hecho una película basada en el diario y una

adaptación teatral que se ha presentado con gran éxito en todo el mundo. En una ocasión, más de 30 compañías montaron simultáneamente la obra en Alemania. La foto de abajo muestra a Ana Frank (dentro del círculo) en la escuela, en 1936, cuando tenía 7 años. Sobre su propio retrato (arriba) Ana escribió: "Este es mi retrato, como quisiera ser siempre. Quizá entonces pueda ir a Hollywood algún día."

Foto © Alg. Holl. Fotopersbureau, archivos de "Elle", Paris



Los lectores nos escriben

DIOS DEL NILO



Al leer su magnífico número extraordinario de Febrero de 1960 dedicado al tema «Salvad los Tesoros de Nubia», me sorprendió la fotografía de la página 5 de los «Dos Genios del Nilo», esculpidos «sobre la fachada del Gran Templo de Abu Simbel».

Desgraciadamente no soy egiptólogo, pero tengo que ocuparme a veces de cuestiones de hechicería y le agradecería muy sinceramente que alguno de sus expertos me indicara si lo que aparece en el sobaco del lado interior de cada Genio es una ubre, y de ser así, qué significa.

P. J. Quinlivan,
Crown Law Office,
Port Moresby
Papua

N.D.L.R. — Mme Desroches-Noblecourt, Directora de Museos, Departamento de Antigüedades Egipcias, París, en respuesta a esa carta nos facilita la siguiente información: El dios del Nilo, o más bien los Genios que lo evocan, se representa a menudo en parejas: el genio del río meridional con diadema de lirios, y el del río septentrional, coronado de papiros. Esos dos genios figuran muy a menudo en las escenas en que el Faraón recibe la orden de reinar sobre el país. En esa ocasión, los genios anudan alrededor de una gran signo jeroglífico (que representa la tráquea y los pulmones) las plantas de las dos provincias, lo que confiere al rey la supremacía sobre todo el país.

El rey debe, ante todo, asegurar la vida del país, vida que sólo es posible si los cultivos son abundantes y si las inundaciones, gracias a la trujamanía de esos Genios, traen la prosperidad. Así pues, el Dios del Nilo, ya apareza sólo, ya evocando las dos regiones del Nilo, ya en un friso como portador de ofrendas y correspondiendo a los nomos o las provincias, siempre se representa como un ser bastante poderoso, de abdomen a menudo prominente, redondeado y ceñido por el cinturón de cuero de los bateleros. Ese cinturón está adornado por delante con grandes y airosos flecos. El torso siempre está desnudo, a veces sólo con un collar que recubre las clavículas. Además este Genio generoso, es nodriza de Egipto, y está dotado, casi siempre de dos grandes ubres. En los relieves, a causa de la técnica tan característica del dibujo egipcio, sólo se ve uno de esos elementos (igual que sólo se ve un ojo o una oreja). Sin embargo, sabemos que se trata de dos ubres, gracias a las representaciones plásticas que poseemos en los museos (por ejemplo, las dos estatuas monumentales de los dos Genios del Nilo, de la época hyksos, que se encuentran en el Museo de El Cairo).

Estos son solo unos datos someros. Queda mucho que decir sobre ese Genio, señor de Egipto y que nunca ha ocupado su lugar debido entre los dioses por no ser más que servidor de ellos.

“EL NOMBRE DE LOS LUGARES”

Leí con interés el artículo «Bajo el nombre de los lugares se esconde la Historia humana» publicado en el número de abril de «El Correo de la Unesco».

Me permito indicarle que en Francia, en la provincia del Somme, existe una pequeña aldea de 143 habitantes, que se llama «Y», es decir, un nombre de una sola letra.

En los letreros, la i griega de gran tamaño, blanca o amarilla sobre fondo azul, parece indicar una bifurcación del camino y no el nombre de un lugar.

También es probable que en la provincia del Somme poseamos el nombre más largo de Francia: Saint-Quentin-Lamotte-Croix-au-Bailly.

Maurice Pillion, Sacerdote
Arcipreste de Gamaches (Somme)

Mucho me interesó el artículo «Bajo el nombre de los lugares...». Con referencia a la afirmación que aparece en la página 28 (cabeza de la segunda columna) sobre «la Islas Canarias o Isla de los Perros, así llamada por Colón porque encontró allí perros salvajes», me permito indicar que el nombre de «Canaria» existía ya en tiempos de Plinio («Canarium vocari a multitudine canum ingentis magnitudinis», *Historia Natural*, VI, 37). Puede también hallarse mención de este asunto en mi libro «Key to the Names of British Birds» (Clave de los Nombres de los Pájaros Británicos) Pitman, 1954, bajo el epígrafe *Serinus canarius serinus*.

R.D. Macleod,
Etchingham, Sussex,
England

N.D.L.R. — Nuestro lector tiene razón. Los romanos se enteraron de la existencia de las Canarias a través del relato de Juba, rey de Mauritania, que habla de una expedición a las islas hacia el año 40 a. de J.C. Plinio el viejo recoge ese relato y menciona efectivamente «Canaria, así llamada por la abundancia de perros de gran tamaño.»

EL ALCOHOLISMO, TARA SOCIAL

Observo con interés que un lector pregunta si es posible publicar un artículo sobre el alcoholismo. A mí también me interesaría mucho que hicieran algo en ese sentido, puesto que no mucha gente comprende los peligros de esa tara social, ni conoce las encomiables actividades que se realizan en muchos países para combatir la enfermedad. No se ha informado suficientemente sobre las causas y efectos del alcoholismo, ni sobre la manera de vencerlo. Estoy seguro de que un artículo de ese tipo, sería de gran interés y utilidad.

Debo igualmente felicitarle por su revista, y en especial por la alta calidad de sus artículos, que me han da-

do a mí concretamente, una visión general de los muchos y diversos pueblos y civilizaciones.

Robert B. Burns,
Grafton, Auckland C. 1.
Nueva Zelandia

EL YOGA Y LA SALUD

Como asiduo lector de «El Correo» me interesan especialmente los números que tratan de los servicios médicos. En nuestros días, cuando toda la humanidad realiza un magnífico esfuerzo en pro de la paz y el progreso, el mantenimiento de la salud es tema de máxima importancia. El número de «El Correo» que trataba de los esfuerzos realizados, para preservar la vida animal y vegetal, y purificar la atmósfera, así como de los descubrimientos de la Medicina, me pareció excelente.

Es bien sabido que los ejercicios físicos del yogui indio son uno de los milagros de la invención e imaginación humanas. Se consideran como una ciencia extraña que mantiene la salud y prolonga la vida, una ciencia basada en miles de años de experiencia. Desgraciadamente, los artículos que han llegado a mis manos, expresan opiniones distintas a ese respecto. Mucho celebraríamos que «El Correo» publicase las opiniones de algunos autorizados hombres de ciencia, especialistas en cuestiones de yoga.

A. Chetverikov,
Gorky,
U.R.S.S.

CALAMITOSO RACISMO

No hace mucho tiempo que me he enterado de la publicación de «El Correo de la Unesco» en mi país. Desde entonces, soy asiduo lector de la misma y considero sus temas de una acertada selección.

No obstante haber leído pocos números, he descubierto en ella un alto nivel de difusión cultural en sus ediciones. Y, he comprendido asimismo, que sus publicaciones tratan siempre temas de elevada importancia dentro de la esfera humanitaria y social.

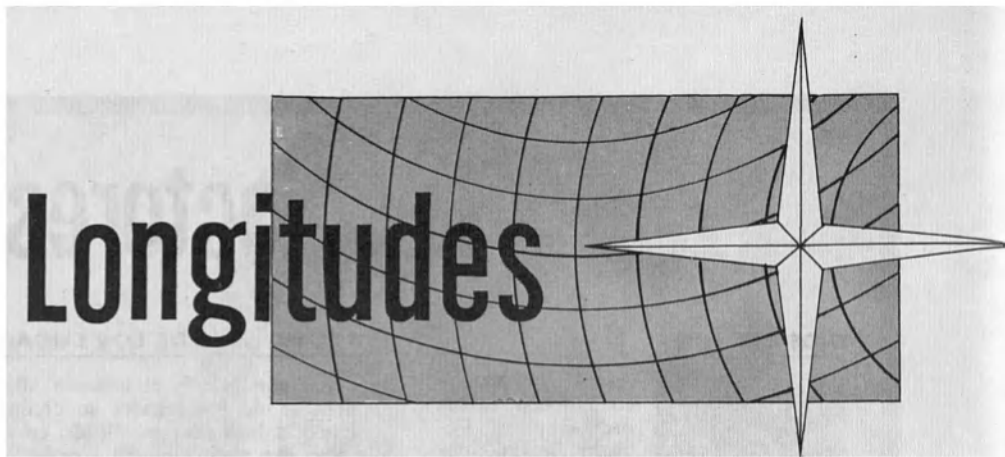
Sus páginas reflejan todo el esplendor de un mundo organizado que lucha por la paz y la libertad aunando esfuerzos e inquietudes por conseguir una más acentuada fraternidad y solidaridad entre los pueblos del universo.

El mundo entero que hoy se estremece ante la calamitosa e inverosímil «Segregación racial», encontrará en esta revista un magnífico ejemplo de ideas sanas y constructivas.

«El Correo de la Unesco» es un eslabón más que vincula y hermana todos los hombres libres del mundo.

Carlos Florez
Corrientes 871, Martínez
Buenos Aires.
República Argentina.

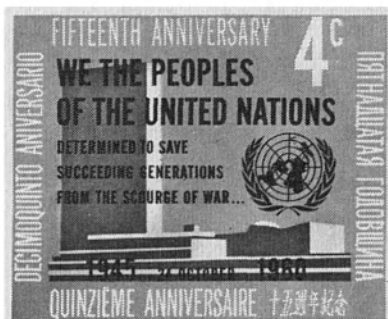
Latitudes y Longitudes



EL SERVICIO FILATÉLICO DE LA UNESCO



Los últimos sellos conmemorativos, emitidos por la Administración Postal de las Naciones Unidas se refieren al Quinto Congreso Mundial de Selvicultura y al Décimoquinto aniversario de las Naciones Unidas. Arriba, el sello emitido el 29 de agosto, fecha de la apertura del Congreso Mundial de Selvicultura en Seattle (Estados Unidos de América), del que se ponen a la venta dos viñetas : de 2 y 4 cents. Abajo, uno de los sellos emitidos para conmemorar el Décimoquinto aniversario de las Naciones Unidas, que saldrá el 24 de octubre. Es el cuarto sello conmemorativo emitido por las Naciones Unidas en 1960. Se pondrán a la venta dos viñetas de 4 y 8 cents y una serie conmemorativa de 12 cents. Pueden obtenerse en el Servicio Filatélico de la Unesco que dispone de sellos de correo emitidos por muchos Estados Miembros en conmemoración de ciertos actos de la Unesco o de las Naciones Unidas. El Servicio Filatélico de la Unesco es Agente de la Administración Postal de las Naciones Unidas en Francia y dispone de todos los sellos de correo puestos en circulación por la ONU. Toda persona que lo solicite al Servicio Filatélico de la Unesco (Plaza de Fontenoy, París, 7^o) recibirá una lista de los sellos y objetos disponibles, con inclusión de precios y formas de pago.



LENIN Y SHAKESPEARE, LOS AUTORES MUNDIALES MÁS TRADUCIDOS

Lenin es el autor mundial más traducido. Shakespeare ocupa el segundo lugar, seguido de Julio Verne. Siguen tres grandes novelistas rusos, Tolstoi, Dostoieski y Gorki, en ese orden.

Estos datos aparecen en la edición presente (undécima) del Index Translationum publicado anualmente por la Unesco. Ese catálogo de traducciones a más de 200 idiomas, comprende las publicadas en 64 países, principalmente en 1958, con un total de 29.213, muy superior al de 1957.

Como en el pasado, Lenin va a la cabeza, con 209 traducciones, en su mayoría a los distintos idiomas de la U.R.S.S., Shakespeare le sigue con 127 traducciones y Julio Verne con 104. Tolstoi iguala a Julio Verne y, como en el pasado, va seguido de Dostoieski y Gorki.

Entre otros autores traducidos más de 60 veces en ese año, se encuentran Simenon, Engels, Marx, Agatha Christie, Alejandro Dumas-padre, Zola y A. J. Cronin. Una lista igualmente abigarrada es la de los autores traducidos más de 50 veces: Turguenieff, Conan Doyle, Hemingway, Dickens, Maupassant, Steinbeck, Chejov, Andersen, Pearl Buck, Jack London, Victor Hugo, Mark Twain y Somerset Maugham.

UN ACUERDO INTERNACIONAL BENEFICIA A MIL MILLONES DE PERSONAS:

El Acuerdo patrocinado por la Unesco eximiendo a libros, periódicos, películas educativas y otros materiales de información de aranceles aduaneros, beneficia en la actualidad a casi mil millones de personas. 32 países son partes en el Acuerdo que, aprobado hace diez años por la Conferencia General de la Unesco, se ha extendido a 40 territorios no autónomos. Al analizar los progresos que ha permitido realizar, el Sr. René Maheu, Director General Adjunto de la Unesco, declaró recientemente: «Al aplicar el Acuerdo, los Estados han renunciado a un ingreso anual de millones de dólares. Eso prueba la buena voluntad de los gobiernos para fomentar la cooperación intelectual entre los países y ayudar al desarrollo de la educación la ciencia y la cultura. Espero, por consiguiente, que el Acuerdo sea, en breve, aplicado universalmente.»

NUEVO SUBDIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO:

El Sr. Alvin Roseman, de los Estados Unidos de América, ha tomado posesión del cargo de Subdirector General de la Unesco. El Sr. Roseman nació en Cleveland, Ohio. Ha ocupado diversos cargos gubernamentales en los Estados Unidos y últimamente era Director Regional de la International Co-operation Administration en Washington, que se ocupa de la asistencia técnica y económica facilitada por los Estados Unidos a los países del Lejano Oriente. Es uno de los tres Subdirectores Generales de la Unesco. Los otros dos son, el señor Jean Thomas, de Francia y el Sr. Malcolm Adiseshiah, de la India.

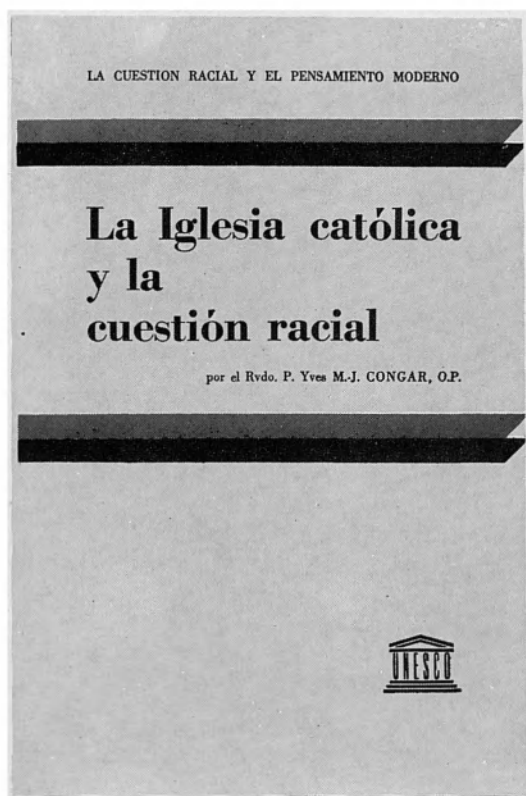
EXPLORACIÓN DEL MAR:

Varios hombres de ciencia y representantes de los gobiernos de 34 países se reunieron recientemente en Copenhague, invitados por la Unesco y acordaron dar a la oceanografía rango internacional. Recomendaron que la Unesco cree una comisión intergubernamental permanente para la oceanografía, encargada de organizar la acción conjunta de Estados y organizaciones internacionales. La Conferencia de Copenhague aprobó por unanimidad una declaración que decía: «Como el mar representa una fuente de riqueza para toda la humanidad, es justo que las naciones emprendan de común acuerdo, su estudio científico con fines pacíficos. (Véase «El Hombre Sondea los Misterios del Mar», EL CORREO DE LA UNESCO, Julio-Agosto, 1960.)

FORMACIÓN DE MAESTROS DE PERIODISMO:

Maestros de periodismo y expertos en la formación de periodistas procedentes de Europa, Africa, Oriente Medio y Asia, asistirán al cuarto curso anual de formación que empieza el mes que viene en el Centro Internacional de Enseñanza Superior de Periodismo, en Estrasburgo. El Gobierno Francés y la Unesco colaboraron para crear este Centro, en 1957. Maestros-alumnos acuden generalmente con becas para realizar estudios superiores. Este año la Unesco concedió dieciseis becas. El Centro de Estrasburgo, es sólo parte de un proyecto más vasto. Después de una conferencia convocada por la Unesco en Quito, Ecuador, un centro análogo latinoamericano se ha inaugurado en la Universidad Central de El Ecuador.

DOS IMPORTANTES PUBLICACIONES DE LA UNESCO SOBRE LA CUESTIÓN RACIAL

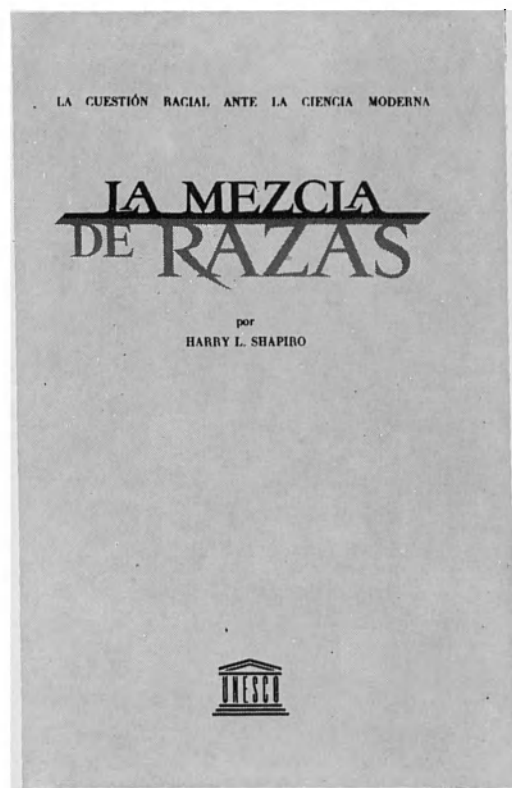


LA IGLESIA CATÓLICA Y LA CUESTIÓN RACIAL, por el Rvdo. P. Yves M.-J. Congar, O.P. (Colección "La cuestión racial y el pensamiento moderno").

\$0.40, 2/- stg., 1 NF

LA MEZCLA DE RAZAS, por Harry L. Shapiro (Colección "La cuestión racial ante la ciencia moderna").

\$0.25, 1/6 stg., 0,75 NF



AGENTES DE VENTAS DE LAS PUBLICACIONES DE LA UNESCO

Pueden solicitarse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente a su agente general. Los nombres de los agentes generales no incluidos en esta lista pueden conseguirse por simple petición. Es factible efectuar el pago en la moneda de cada país. El precio de suscripción anual a "El Correo de la Unesco" se menciona entre paréntesis a continuación de las direcciones de los agentes generales.

ANTILLAS NEERLANDESAS. — C.G.T. van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curacao.

ARGENTINA. — Editorial Sudamericana S.A., Alsina 500, Buenos Aires. (80 pesos).

BÉLGICA. — Para El Correo: Louis de Lannoy, 22, place de Brouckère, Bruselas (100 fr. b.). Para otras publicaciones: Office de Publicité S.A., 16, rue Marcq, Bruselas. N.V. Standaard Boekhandel, Belgielei 151, Amberes.

BOLIVIA. — Librería Selecciones. Avenida Camacho 369, Casilla 972, La Paz.

BRASIL. — Librairie de la Fundação Getulio Vargas, 186, Praia de Botafogo, Caixa Postal 4081, Rio de Janeiro.

COLOMBIA. — Librería Central, Carrera 6-A No 14-32, Bogotá. (16 pesos.)

COSTA RICA. — Imprenta y Librería Trejos S.A., Apartado 1313, San José. (15 colonnes.)

CUBA. — Librería Económica, Pte. Zayas 505-7, Apartado 113. La Habana

CHILE. — Editorial Universitaria, S.A. Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10.220, Santiago. (1.750 pesos.)

DINAMARCA. — Ejnar Munksgaard Ltd., 6' Nørregade, Copenhague (K. 12 coronas).

ECUADOR. — Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas. Calles: Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Guayaquil.

EL SALVADOR. — Manuel Navas & Cia, 1A Avenida Sur No 37, San Salvador.

ESPAÑA. — Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid. "El Correo" únicamente: Ediciones Iberoamericanas S.A., Pizarro, 19, Madrid. (90 pesetas.)

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. — Unesco Publications Center. 80 I, Third Avenue, Nueva York, 22, N.Y. (\$ 3.00) y, con excepción de las publicaciones periódicas: Columbia University Press. 2960 Broadway, Nueva York, 27, N.Y.

FILIPINAS. — Philippine Education Co. Inc., 1104, Castillejos, Quiapo, P.O. Bos 620, Manila.

FRANCIA. — Al por menor: Librería de la Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7^e. C.C.P. Paris 12.598-48. (NF. 7.00). Al por mayor: Unesco, División de ventas, Place de Fontenoy, Paris, 7^e.

HAÍTI. — Librairie "A la Caravelle", 36, rue Roux, B.P. 111, Puerto Príncipe.

ITALIA. — Librería Commissionaria Sansoni, Via Gino Capponi 26, Casella Postale 552, Florencia. (lire 1.200).

JAMAICA. — Sangster's Book Room, 91, Harbour Str., Kingston. Knox Educational Service Spaldings. (10/-).

MARRUECOS. Centre de diffusion documentaire du B.E.P.I. 8, rue Michaux-Bellaire, Boite postale 211, Rabat. (717 frs m.).

MÉXICO. — E.D.I.A.P.S.A., Librería de Cristal, Pérgola del Palacio de Bellas Artes. — Apartado Postal 8092. — México I, D.F. (17.60 pesos).

NICARAGUA. — Librería Cultural Nicaraguense, Calle 15 de Septiembre no. 115 Managua.

PAÍSES BAJOS. — N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout, 9, La Haya. (6 florines).

PANAMA. — Cultural Panameña, Avenida 7a. n° TI-49. Apartado de Correos 2018, Panama.

PARAGUAY. — Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte. Franco No 39/43, Asunción. (Gs. 200).

PERU. — Esedel — Oficina de Servicios Depto de venta de publicaciones, Avda. Tacna 359 ofc. 51 - Casilla 577, Lima. (S/ 45.00)

PORTUGAL. — Dias & Andrade Ltd. Livraria Portugal. — Rue do Carmo 70, Lisboa.

REINO UNIDO. — H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1. (10/-).

REPÚBLICA DOMINICANA. — Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Ciudad Trujillo.

SUECIA. — A/B. C.E. Fritzes. Kungl. Hovbokhandel, Fredsgatan 2, Estocolmo. (Kr. 7.50). El Correo únicamente: Svenska Unescoradet, Vasagatan 15-17 Estocolmo, C.).

SUIZA. — Europa Verlag 5, Rämistrasse Zurich, Payot, 40, rue du Marché, Ginebra. "El Correo" únicamente: Georges Losmar, 1, rue des Vieux-Grenadiers, Ginebra. C.C.P. I-4811. (Fs. 7).

URUGUAY. — Unesco Centro de Cooperación Científica para América Latina, Bulevar Artigas 1320-24, Casilla de Correos, 859, Montevideo. Oficina de Representación de Editoriales, Plaza Cagancha 13421 1^{er} piso, Montevideo.

VENEZUELA. — Librería Politécnica Calle Villafior, Local A al lado "General Electric" (Sabana Grande), Caracas.



ARDE LA HOGUERA EN ÁFRICA DEL SUR

Un grupo de negros, cerca de Johannesburgo, quema sus pases, símbolo de la discriminación racial en África del Sur. De no presentarlos siempre que lo soliciten las autoridades — a veces para cruzar una calle — pueden ser multados o encarcelados. La ley que impone estos pases fue suspendida provisionalmente, pero ha entrado de nuevo en vigor.

Foto Ian Berry © Magnum